

Mayo 2008 5

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL - ARZOBISPO

- Homilía en el Funeral por el Excmo. Sr. D. Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo 000
- "Cristianos laicos, luz y sal del mundo". Día Nacional del Apostolado Seglar y de la Acción Católica 000
- Solemnidad de San Isidro Labrador 000
- Carta Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo 000
- Homilía Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo 000
- El corazón de Jesús, fuente infinita del amor: del amor que nos salva 000

COMISIÓN TÉCNICO FINANCIERA

- Realización Parroquias 2007 000
- Realización Curia 2007 000
- Presupuesto Curia 2008 000

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 000
- Defunciones 000
- Sagradas Órdenes 000
- Distinciones Pontificias 000
- Actividades del Sr. Cardenal. Mayo 2008 000

DELEGACIÓN EPISCOPAL CAUSA DE LOS SANTOS

- Causa de beatificación y canonización 000

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Encuentro de los pueblos de América 000
- Ordenación de Presbíteros 000
- Visita Pastoral a la parroquia de San José 000
- Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote 000
- Corpus Christi 000
- Confirmaciones 000

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

• Nombramientos	000
• Defunciones	000
• Ceses	000
• Ordenaciones	000
• Crónicas	000
• Actividades del Sr. Obispo. Mayo 2008	000

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

• Sagrado Corazón de Jesús	000
• Solemnidad Pentecostés	000

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

• Movimiento de Apostolado Seglar de Jubilados y Mayores "Vida Ascendente"	000
--	-----

Iglesia Universal

• Mensaje para la XLII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. "Los medios: en la encrucijada entre protagonismo y servicio. Buscar la Verdad para compartirla"	000
---	-----

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teletel.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXVI - Núm. 2800 - D. Legal: M-5697-1958

fuimos devueltos de la muerte a la vida. La Eucaristía es precisamente el signo sacramental por excelencia de que la vida ha vencido definitivamente a la muerte: de la aceptación por el Padre del sacrificio del Hijo en la Cruz, demostrada en su Resurrección de entre los muertos. Lo que significó para siempre la victoria de la verdadera vida: de la vida eterna y feliz.

2. Al participar en la Eucaristía, nuestra oración por nuestro querido hermano y amigo Leopoldo adquiere esa fórmula del recuerdo agradecido y del consuelo basado en la esperanza cierta y gozosa de que la cercanía del ser querido se pierde corporalmente, pero no en lo más hondo de nuestro corazón, porque lo que pedimos a Dios es que participe ya eternamente de la victoria de Jesucristo Resucitado: de la victoria de la Vida sobre la que la muerte no tiene ya ningún poder. Si sabemos, como enseñaba San Pablo a los fieles de la primera comunidad cristiana de Roma, que “Cristo una vez resucitado de entre los muertos ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre Él”, nuestra plegaria, ofrecida en la comunión de la Iglesia, no puede ni quiere inspirarse por otra intención que no sea la de que el paso de nuestro hermano por la muerte física se haya convertido para él, unido fielmente a su Señor por una fe, una esperanza y un amor bien probados a lo largo de todo el itinerario de su historia personal, en la superación definitiva de la muerte por el encuentro pleno y glorioso con Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo; con el Dios “que es Amor”: ¡Amor misericordioso! Esa forma divina de amor, modelo y medida de la verdad de cualquiera de nuestros amores, que Jesús revelaba y aclaraba a la gente cuando les decía “ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día”, es la que ha envuelto la vida de nuestro hermano en su andadura terrena hasta el momento mismo de su fallecimiento inesperado y repentino.

3. La muerte y el dolor, con la progresiva disolución del cuerpo que frecuentemente la precede, es “el gran enigma de la condición humana”, enseña el Concilio Vaticano II (GSp 18). El hombre “juzga certeramente por instinto de su corazón cuando aborrece y rechaza la ruina total y la desaparición definitiva de su persona. La semilla de eternidad que lleva en sí, al ser irreductible a la sola materia, se rebela contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica, aunque muy útiles, no pueden calmar esta ansiedad del hombre; la prolongación de la longevidad biológica no puede satisfacer ese deseo de vida ulterior que ineluctablemente está arraigado en su corazón”. Lo que parece un enigma indescifrable, ante el cual toda imaginación humana fracasa, se ilumina a la luz del misterio de Cristo, muerto y resucitado. Cristo, el Hijo de Dios vivo, muere por amor; muere para librarnos de lo que es

la raíz y causa primera de la muerte –de la muerte espiritual y de la muerte física después–: la rebelión del hombre contra Dios al rechazar el mandato primordial de su Amor.

4. El hombre por naturaleza nunca había sido “un ser para la muerte” –“Sein zum Tode”– como lo quiso interpretar el existencialismo “Heideggeriano”, sino un ser para la vida. Si no ocurrió así desde el principio, fue a causa de su historia: de su primera decisión, libremente tomada, de infringir la Ley de la Vida, la de la obediencia a Dios, que es el Amor, obstruyendo deliberadamente la fuente de donde brota el verdadero amor humano. Comenzaba así la historia bajo el signo del pecado que conduce a la muerte. Historia superada radicalmente por la victoria de la Cruz de Cristo Resucitado: por el Hijo de Dios hecho hombre, a quien el Padre entregó a la muerte para librarnos de nuestros pecados y de la muerte eterna. Reencontrándonos con Él por la vía del amor misericordioso, de la gracia y del perdón, se nos ha abierto de nuevo el camino de la verdadera vida, o, dicho con otras palabras, el camino de la vida nueva: ¡el camino del amor más grande!

5. Ese camino, el del amor cristiano ¡camino de la nueva vida! iniciado, consumado y abierto para el hombre de todos los tiempos y lugares por “el autor de la salvación”, Jesucristo Resucitado, fue el que siguió nuestro hermano en todo el trayecto de su dilatada y fecunda vida en este mundo. Camino iniciado el día de su Bautismo, pedido por sus padres, profundamente cristianos, que profesaban la fe católica de sus mayores con la fiel connaturalidad de una familia gozosa y firmemente enraizada en la tradición viva de la Iglesia, vinculada con hondos vínculos humanos, culturales y espirituales a la historia de España. “Por el Bautismo, nos recuerda San Pablo, fuimos sepultados con Él –con Cristo– en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva”. Vivir y andar en “la vida nueva” caracterizó la rica biografía de nuestro hermano Leopoldo, desde los años en que se forma y madura espiritualmente la personalidad de un muchacho que ha conocido a Cristo desde su niñez y que se ha sentido atraído y fascinado por Él, hasta ese período otoñal de la edad avanzada, cuando la mirada retrospectiva de la memoria personal, iluminada por la luz del Resucitado, permite valorar y discernir en la perspectiva de la eternidad cuáles son los verdaderos valores: los que quedan como cosecha definitiva de la vida y cuáles no. Todos los que le hemos querido y apreciado con el estilo del amor cristiano, del “amor más grande”, su esposa, en primer lugar, con sus hijos y nietos y, luego, familiares y amigos de tan distintas procedencias y amigos por tantos y variados motivos personales e institucionales, sabemos muy bien cómo el

horizonte de la fe cristiana y su fruto existencial más precioso y característico, “el amor-ágape” –amor de oblación desprendida y de desinteresada y sacrificada entrega–, marca y explica los capítulos más importantes de su vida: personal, de esposo y padre, de universitario de fina perspicacia intelectual, de católico seglar, atento y delicadamente sensible a todo lo que significase auténtica renovación de la Iglesia, y de profesional y hombre público, dedicado por entero al servicio de su pueblo y de su patria, fuesen cuales fuesen las dificultades del momento, incluso en las más dramáticas, cuando la lealtad, esa virtud tan ligada a la auténtica verdad de lo humano, se pone a prueba. Su adhesión a una concepción cristiana del hombre, de la sociedad y del mundo, en medio de todas las oscuridades de la frágil existencia humana, le distinguió siempre.

¿Cómo, pues, no vamos a esperar, con la confianza propia de la esperanza pascual, forma propia de la esperanza cristiana, que nuestra oración perseverante por nuestro hermano haya encontrado el eco gozoso que reflejan las palabras de Jesús en el Evangelio de San Juan que acabamos de proclamar? “Dijo Jesús a la gente: Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado”. Sí, si confiamos a María, la Asumpta al Cielo, Virgen de La Almudena, la Madre de Jesús y nuestra Madre, ese paso final de nuestro hermano de la muerte a la vida con Cristo, nuestra esperanza de que nuestro querido hermano Leopoldo haya sido acogido por Jesucristo en la Casa y en la Gloria del Padre, se hará incommovible.

Amén.

“CRISTIANOS LAICOS, LUZ Y SAL DEL MUNDO”

Carta Pastoral del Emmo. y Rvdmo.
Sr. D. Antonio M^a Rouco Varela,
Cardenal Arzobispo de Madrid
en el Día Nacional del Apostolado Seglar
y de la Acción Católica.

Pentecostés, 11 de Mayo de 2008

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

La solemnidad de Pentecostés, en la que celebraremos el Don del Espíritu Santo sobre los Apóstoles nos ofrece cada año una nueva luz para profundizar en la vocación y la misión de todos los fieles laicos, en el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, que este año se celebra bajo el lema *Cristianos laicos, luz y sal del mundo*.

La vocación y la misión de los fieles laicos tienen su origen en el Espíritu Santo que es derramado sobre los apóstoles para hacer eficaz el mandato del Señor de anunciar el evangelio a todos los hombres. El don del Espíritu y la misión que comporta tienen lugar en una sociedad muy cambiante en la que, como ha dicho el Papa Benedicto XVI desde el inicio de su pontificado, el hombre vive dominado

por el relativismo, que ensalza la autonomía de la persona como si ésta fuera la que determina su destino sin ninguna referencia a Dios y a la ley moral, inscrita en el corazón del hombre. El hombre que vive así, separado de la Verdad que fundamenta su existencia en el Dios Creador, es un ser perdido y solitario, que camina sin brújula y a merced de los vientos de sus propias apetencias. ¡Qué bien lo describe Jesucristo al decir que anda como *oveja sin pastor* (Mc 6,34).

Jesucristo es el Buen Pastor que conduce a sus ovejas hacia la Verdad plena, hacia los únicos pastos capaces de saciar su ansia de felicidad y de paz. Aunque el hombre pretenda satisfacer sus deseos de felicidad en los gozos sensibles y pasajeros de una vida cómoda, en la que se hace del bienestar material la cima de sus aspiraciones, su corazón sólo puede saciarse en la única Verdad de Dios, que se nos ha manifestado en Jesucristo. Como ha dicho Benedicto XVI en su carta encíclica *Spe Salvi* «sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás», no bastan las grandes o pequeñas esperanzas que nos mantienen en el camino de la vida (31); ninguna de ellas puede eclipsar, y menos suplantar, la esperanza de quien vive con el ansia de la inmortalidad, de la vida sin fin.

El don del Espíritu Santo nos trae la esperanza que no defrauda, porque viene respaldada por el triunfo de la resurrección de Jesucristo, vencedor del pecado y de la muerte. Con esta esperanza, el cristiano camina con la certeza de que su vida, como dice el apóstol san Pablo, está habitada por el Espíritu de quien resucitó a Jesús de entre los muertos (cf. Rom 8,11). Es esta certeza la que nos hace ser poseedores de una esperanza gloriosa, la de los hijos de Dios, que debemos comunicar a los demás con gozo y valentía. Ésta es la razón última del apostolado cristiano: anunciar y comunicar a los hombres que la Vida eterna se nos ha revelado en Jesucristo y que de ella participamos todos los que recibimos la fe y el bautismo. Por eso, los cristianos somos *luz del mundo y sal de la tierra*. Como luz, iluminamos todas las situaciones de la existencia humana desde la Verdad de Cristo, válida para todos los hombres y para todos los tiempos. Su Verdad no pasa, no está sometida a modas temporales. Es la Verdad eterna, inmutable, capaz de dar sentido a cada momento y situación de la vida humana. Como sal, estamos llamados a vivir en medio de la sociedad y del mundo dando gusto y sabor a todo lo que, separado de Dios y de su Verdad, se torna insípido. Para ello, debemos gustar nosotros del don de Dios, que es el Espíritu y saborear sus infinitas gracias. Debemos vivir bajo la acción del Espíritu que nos viene de Cristo Resucitado.

El primer día de la semana, el Señor se aparece a sus discípulos y, antes de hacerles partícipes del Espíritu Santo, les muestra sus llagas. Les hace comprender que el triunfo de la Resurrección no ha suprimido los signos de la cruz, que son signos de amor. Al mostrarles sus llagas, les revela no sólo su identidad personal sino la fuente de donde brota toda la fuerza del Espíritu. Les hace entender, sobre todo, que es en el Corazón de Aquél que ha padecido y muerto por nuestras heridas y que ahora vive para siempre, en quien únicamente podemos encontrar un verdadero descanso. Hemos de poner el Corazón traspasado de Jesús, de dónde brotan el agua de nuestro bautismo y la sangre de la eucaristía en el centro de nuestras familias, en el centro de nuestros lugares de trabajo, en el centro de la cultura, el arte y la economía. De este modo, queridos fieles laicos, el Amor de Jesús, que es el ancla de la verdadera esperanza curará todas las heridas y llenará nuestros anhelos más íntimos. Con este motivo quiero también renovar mi invitación a todos los jóvenes de nuestra Diócesis a participar el día 30 de Mayo, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, en la peregrinación de la Archidiócesis de Madrid al Cerro de los Ángeles para poner ante Él los frutos de la Misión Joven.

Al principio del Sermón de la montaña, como un eje entre la llamada a la bienaventuranza y la verdadera justicia, pone el Señor las palabras que este año nos sirven de lema para el Día Nacional de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. Vosotros, laicos cristianos, sois la sal y la luz del mundo. Queridos laicos cristianos, con vuestras obras movidas por la misma Caridad de Cristo ¡mostrad al mundo cuál es la verdadera sabiduría, en qué se fundamenta la verdadera esperanza! Por el don de la sabiduría, que viene del Espíritu Santo, los fieles laicos estáis llamado a vivir sacando el máximo sabor a la existencia, descubriendo el verdadero valor de todas las cosas en Cristo. Es posible vivir en el mundo, en los distintos ambientes, amando como el Señor nos ha amado.

En el contexto de esta solemnidad de Pentecostés no quiero dejar de tener un recuerdo para todos los militantes y miembros de los distintos movimientos de Acción Católica y para aquellos fieles que os asociáis en los distintos movimientos y asociaciones apostólicas de nuestra Iglesia diocesana. Por vuestra llamada a colaborar en el fin apostólico de la Iglesia es tarea vuestra profundizar en el verdadero sentido de las cosas en el mundo del trabajo, de la familia, de la enfermedad y de la discapacidad, de la cultura y el ocio. Ordenando todas las cosas en el amor a Cristo, dais testimonio de la verdadera bienaventuranza que en Él se nos ha manifestado.

Nuestra Madre y Señora, la Virgen María, es también para vosotros Maestra que os enseña a desarrollar vuestra existencia con el corazón lleno del Amor de Dios. María supo vivir sacando a la vida el mayor sabor, sin desfigurarla ni gastarla en vanas esperanzas. Su esperanza estuvo siempre y totalmente puesta en la fidelidad de Dios a su Alianza. Ella, que es Estrella de la mañana, ilumine con su Corazón inmaculado nuestras ocupaciones cotidianas para que podamos ser testigos de la verdadera sabiduría que procede del Espíritu Santo.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

HOMILÍA del Emmo. y Rvdmo.
Sr. Cardenal Arzobispo de Madrid
en la Solemnidad de SAN ISIDRO LABRADOR
Patrono de la Archidiócesis de Madrid

Colegiata de San Isidro; 15.V.2008

(Hech 4,32-35; Sal 1,1-2.3.4 y 6; St 5,7-8.11.16-17; Jn 15,1-7)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. La Solemnidad de San Isidro Labrador nos trae de nuevo a la memoria viva de la Iglesia y del Pueblo de Madrid la figura de su Santo Patrono. Un madrileño de comienzos del segundo milenio de nuestra era, sin el cual la historia ulterior de nuestra Iglesia y de nuestro pueblo resultaría inexplicable; su presente, difícilmente edificable sobre los sólidos fundamentos de la verdad, de la esperanza y del amor fraterno; y, su futuro, desde el punto de vista de estos valores, más incierto.

2. La Iglesia en Madrid no representa otra realidad que la de ser la comunidad de sus habitantes –los madrileños–, creyentes en Cristo, bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y que, unidos a su Obispo Diocesano, junto con sus Obispos Auxiliares y Presbíteros, viven en la Comunión Católica,

presidida por el Sucesor de Pedro y Obispo de Roma, el Papa Benedicto XVI.

En los orígenes más conocidos de su historia madrileña, la Iglesia se encuentra con la biografía de un sencillo y humilde labrador, cuyos rasgos personales y cuya significación social poco tienen que ver con los de los personajes que el mundo ha hecho y sigue haciendo famosos. San Isidro, un humilde pocero y jornalero al servicio de propietarios labradores, los Vargas, vive con su esposa María de la Cabeza la vocación matrimonial y la formación de su familia con una sencilla ejemplaridad cristiana, unidos profundamente por la fe en Jesucristo, el Señor y Salvador del hombre. Fe, cultivada esmeradamente a través de una acendrada piedad eucarística y mariana. Isidro no fallará nunca en la visita a la Iglesia de Santa María, antes de emprender su faena diaria en los campos del amo, a orillas del Manzanares. Su fe se verá probada en las adversidades, tantas veces compañeras del hombre y del cristiano en el curso de la vida familiar –¡el hijo que corre el peligro de ahogarse!– y en las vicisitudes del mundo del trabajo. Sus colegas le acusarán ante el propietario de las tierras de abandono y descuido de sus obligaciones. La hermosa tradición de los ángeles, que aran por Isidro, refleja la incapacidad tan típica del “hombre mundano” para comprender que vida de oración y vida laboral no se excluyen; antes bien, se fecundan mutuamente. La fe de Isidro, por lo demás, se verifica y fortalece con la experiencia del amor mutuo entre esposo y esposa, cuya fidelidad no decae nunca y que envuelve a su hijo, Juan, en toda la trayectoria de su vida. No es extraño pues que la fe y la esperanza cristianas de Isidro y de María de la Cabeza, así vividas y compartidas, se manifestasen en obras de caridad constantes y en un amor enternecedor para con los más pobres. En la mesa del diario almuerzo de Isidro y María de la Cabeza, siempre estaba dispuesto un puesto y un plato lleno para el necesitado que llamase a su puerta.

3. Nada extraordinario parece que podría señalarse en aquella vida del labrador Isidro... ¡salvo una cosa!: la belleza convincente de su santidad. ¡Verdaderamente! en la humildad y en la sencillez de San Isidro Labrador nos dejó Dios un ejemplo de una vida escondida en Él con Cristo, como reza tan bellamente la oración-colecta de la Eucaristía de su Fiesta, que estamos celebrando. ¿Se podría encontrar hoy otro modelo mejor de vida cristiana para la Iglesia en el Madrid del 2008 que el del sencillo y humilde jornalero de aquel villorrio campesino que era el Madrid de finales del siglo XI? Ciertamente no, la Iglesia en Madrid, entonces unida a la Iglesia Diocesana de Toledo, caminaría a lo largo de todo el segundo milenio de su historia, en medio de las más difíciles y dolorosas

pruebas, pero también de las más gozosas y cristianas coyunturas, conmovida y fascinada por Isidro, el Labrador. ¿Cómo no recordar el empeño de todo el pueblo cristiano de Madrid, encabezado por sus Reyes, en su canonización aquél 12 de mayo de 1622, día glorioso para toda la Iglesia en España, en el que Isidro es elevado al honor de los altares junto a Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús y Francisco Javier, con el italiano Felipe Neri? Parecía evidente la intención del Papa Gregorio XV de subrayar con estas canonizaciones el significado espiritual y pastoral de estas figuras señeras del catolicismo español para la honda renovación evangelizadora y misionera que la Iglesia había iniciado con la reforma de Trento.

4. El momento actual de la Iglesia en Madrid muestra variados aspectos que nos reclaman mirar al ejemplo de Isidro Labrador, nuestro Patrono. Pero destaca, sobre todos, aunque pudiera parecer paradójico, el de la realización del objetivo pastoral que nos ha presidido las últimas décadas y que encontró en nuestro III Sínodo Diocesano expresión cumplida: “Transmitir la fe en la Comunión de la Iglesia”. San Isidro nos enseña constantemente la lección básica sobre cómo hacer viable y fecundo el compromiso misionero hacia dentro y hacia fuera de la comunidad eclesial, que no es otra que la lección de cómo adquirir y consolidar la permanencia en Cristo de todo lo que somos, vivimos y esperamos. El mismo Jesús nos recordaba en el Evangelio de San Juan: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego, los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará”.

¡Qué importante es para la evangelización del Madrid del año 2008 que toda la comunidad diocesana permanezca con toda su vida en el Señor, que se deje penetrar y fecundar por la savia de la palabra, de los sacramentos, del ministerio apostólico y del amor de Cristo! La tentación de manipular a Cristo nos acecha también hoy. Su manipulación intelectual, ética, social y cultural no cesa. A Cristo sólo se le encuentra de verdad en la Comunión de su Iglesia; y una vida cristiana, pródiga en obras y testimonios de servicio y caridad para con los pobres y los más necesitados, paciente y perseverante, sólo es viable privada y públicamente, si se alimenta de su Amor Eucarístico. No olvidemos aquel pasaje de la alocución que nuestro Santo Padre, Benedicto XVI, nos dirigía a los miembros de la Asamblea sinodal, clausurado ya el III Sínodo Diocesano de Madrid, en el Aula Pablo VI del

Vaticano, el 4 de julio del 2005: “En una sociedad sedienta de auténticos valores humanos y que sufre tantas divisiones y fracturas, la comunidad de los creyentes ha de ser portadora de la luz del Evangelio, con la certeza de que la caridad es ante todo comunicación de la verdad”.

5. San Isidro y su esposa María de la Cabeza no intentaron nunca interpretar y vivir a Cristo y a su Evangelio a la medida de sus intereses particulares y de sus necesidades puramente humanas y a ras de tierra. Fue justamente al revés: ¡se dejaron modelar y configurar por Cristo, su verdadero y único Señor! Y ese fue el camino seguido por los mejores hijos e hijas de la Iglesia en Madrid hasta ahora mismo. Y ese debe ser nuestro camino en el presente y el futuro de nuestra Iglesia Diocesana, apasionadamente empeñada en llevar los madrileños, y con un especial acento a sus jóvenes, la Buena Noticia de Jesucristo y la experiencia del verdadero amor, es decir, del vínculo más profundo que constituye a la Iglesia como “una Comunión”, abierta a la incorporación de tantos hermanos nuestros, venidos de los más diversos países de Europa, de la entrañable América y del África cercana. Una Iglesia, dispuesta, también, a ofrecer a los no creyentes el anuncio y la enseñanza del Evangelio a través del testimonio sencillo y cercano de sus hijos.

6. Madrid, el Madrid civil de los tiempos de San Isidro Labrador, liberado hacía poco de la dominación musulmana e incorporado a los Reinos Cristianos de León y de Castilla, no podría imaginarse que de aquella población de pocos cientos de habitantes, cercana a la histórica ciudad de Toledo, capital otrora del Reino Visigodo y cuna de la España cristiana, iba a salir un día la gran metrópolis que hoy es la Capital del Reino de España. De esta España, unida por los Reyes Católicos, volcada en la gran epopeya misionera del descubrimiento de América y factor decisivo de la historia moderna de Europa y del mundo, fue y es Capital la ciudad de Madrid. A través de las sendas de zarzas y espinas de su historia contemporánea –¡la Guerra Civil de 1936 a 1939!–, vuelve hoy a ser un referente cualificado no sólo político, sino también económico, social y cultural, para la Unión Europea, para los pueblos hermanos de América y para la comunidad internacional en general. ¡Cuánto bien le proporcionaría a la actual sociedad madrileña en esta hora compleja en la que no faltan temores y preocupaciones, pero tampoco esperanzas y expectativas de un futuro, rico en los valores del más auténtico humanismo –el que el pueblo de Madrid, valiente y noble, mostró y demostró en la efemérides heroica del 2 de mayo del año 1808–, se reafirmase con nueva vitalidad en el aprecio del modelo espiritual y ético de vida que encarnó su

más ilustre vecino, Isidro Labrador, junto con su esposa San María de la Cabeza, en los primeros capítulos de su historia como un pueblo con personalidad propia. No, no sobran en nuestras relaciones personales, en la experiencia diaria del matrimonio y de la familia, en el tejer laboral, profesional y festivo de las relaciones sociales y, mucho menos, en la configuración de la vida pública, la humildad y la sencillez. Son dos virtudes, en su raíz o naturaleza, muy humanas, fruto intelectual y moral del reconocimiento de Dios como Creador del hombre y del hombre como creatura de Dios; pero, difícilmente asimilables y realizables en la práctica de la vida si las personas y la sociedad se cierran a la palabra de Dios y a la acción amorosa de su Espíritu. No hay que perder el ánimo ni la paciencia, propia de los justos, tan típica del justo Isidro Labrador, que “aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía”, como los cristianos de las primeras comunidades apostólicas. San Isidro vuelve de nuevo a animarnos a recuperar con sencillez y humildad la valentía ciudadana para dejarnos guiar en la sociedad civil por “la cruz del Señor”. Cantábamos, con razón, haciendo nuestras las palabras del salmista:

“Dichoso el hombre,
que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche” (Sal 1, 1-2).

7. La maldad de los impíos es la que se esconde en el corazón de los terroristas asesinos de ETA, que ayer de madrugada atentaron con un coche bomba contra la Casa-Cuartel de la Guardia Civil en Legutiano, Vitoria, matando a uno de sus miembros, D. Juan Manuel Piñuel Villalón, e hiriendo a otros cuatro compañeros y causando desolación y dolor sin cuento. El terrorismo será vencido definitivamente si se vuelve a la obediencia de la Ley de Dios. Nuestra oración y el compromiso moral de los cristianos, con el que deben de poder contar nuestras autoridades y todos los empeñados en la superación del terrorismo, pueden conseguir en un futuro no lejano –¡Dios lo quiera!– esa victoria. ¡No perdamos la esperanza! A la intercesión de San Isidro Labrador y al amor maternal de nuestra Señora de La Almodena, de la que él era tan devoto, confiamos nuestra oración por Juan Manuel, para que el Señor le haya acogido en su gloria, por la pronta recuperación de los heridos, por sus familiares, por la Guardia Civil y por España.

8. Sabemos que la cercanía espiritual de San Isidro a su ciudad y comunidad de Madrid, sobre la que vela desde el cielo como su Patrono, especialmente próxima a los enfermos y a todos los que sufren en el alma y en el cuerpo, se va a incrementar y a intensificar hoy, día grande de su Fiesta. Con él, nuestro Patrono, y con las palabras de la oración que pone en sus labios su gran Poeta, Lope de Vega, le decimos a Cristo:

“Señor, enseñad mi fe,
sed vos el maestro mío,
enseñadme sólo vos,
porque solamente en vos
lo que he de saber confío...”.

Amén.

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Madrid, 8 de mayo de 2008

Queridos hermanos y hermanas:

En la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, la Iglesia celebra el Día de la Caridad, porque la caridad cristiana nace del amor de Dios, que Jesucristo nos manifiesta en la Eucaristía. En la Eucaristía, en efecto, los cristianos somos testigos del Amor de Dios a todos los hombres.

Dios quiere que todos vivamos y seamos felices y en lo más íntimo de cada persona Él nos hace una llamada a la plenitud y a la vida. El pecado, sin embargo, nos impide ser felices y, al alejarnos de Dios, no sólo nos encerramos en nosotros mismos de forma egoísta, sino que nos despreocupamos de los demás y contribuimos a la infelicidad de los hombres.

Cáritas Diocesana en la Campaña Diocesana del Día de Caridad nos presenta el lema: “Si no te gusta lo que ves, ayúdanos a cambiarlo” invitando a toda la comunidad diocesana a no pasar de largo ante las enormes dificultades de tantos hermanos nuestros y a no ser indiferentes ante el espectáculo tremendo de tanto sufrimiento que acecha a muchas personas y familias rotas. No podemos acostumbrarnos a malvivir en medio del pecado y sus consecuencias.

En nuestra sociedad hay una multitud de personas que viven en la pobreza y la marginación: personas sin hogar, inmigrantes explotados, familias rotas, ancianos solos, jóvenes frustrados, niños con fracaso escolar, poblados chabolistas, malviviendo en medio de la miseria y derribos, desequilibrios psicológicos y afectivos... La solución no está en pasar de largo y no ver. Jesús nos propone el camino a seguir en la parábola del Buen Samaritano y a sus discípulos nos invita a hacer lo mismo con nuestros prójimos: “vete y haz tu lo mismo” (Lc 10, 37). “El programa del cristiano es el programa del Buen Samaritano -el programa de Jesús”-, “es un corazón que ve” (D.C.E. 31.b). Ese corazón que ve se pone en movimiento y responde implicándose ante las realidades de sufrimiento que nos rodean. Este corazón va donde se necesita amor y actúa en consecuencia.

“El pan que yo daré es mi vida para la vida del mundo” (Jn 6,51). En la Eucaristía Jesús nos hace testigo de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. “Nace así, en torno al misterio eucarístico el servicio de la Caridad para con el prójimo, que consiste precisamente en que, en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro interior con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a otra persona no sólo con mis ojos y sentimientos sino desde la perspectiva de Cristo. Al verlo con los ojos de Cristo, puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias, puedo ofrecerle la mirada de amor que él necesita. Nuestras comunidades cuando celebran la Eucaristía han de ser cada vez más conscientes de que el sacrificio de Jesucristo es para todos y que, por eso, la Eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse pan partido para los demás y a trabajar por un mundo más justo y fraterno” (SC. 88).

Sólo el amor de Dios puede salvar el mundo. El amor de Dios que nos manifiesta Cristo en la Eucaristía es la fuente inagotable de donde brota la vida que el corazón humano necesita vivir.

Ante la presencia eucarística de Jesús nosotros tenemos la oportunidad de hablar a Dios y también de dejar que Dios nos hable y de este modo llegar a ser capaces de Dios e idóneos para servir a los hombres. “Así nos hacemos capaces de la gran esperanza y nos convertimos en ministros de la esperanza para los demás: la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás y es esperanza activa, con la cual luchamos para que las cosas no acaben en un ‘final perverso’, es también esperanza activa en el sentido de que mantenemos el mundo

abierto a Dios. Sólo así permanece también como esperanza verdaderamente humana”. (S.S.34)

En el presente curso Cáritas Diocesana ha detectado un número significativo de familias desestructuradas en toda la geografía diocesana, que junto a la falta de medios económicos para vivir con dignidad carecen de muchas posibilidades para rehabilitarse, necesitan corazones que les ayuden a levantarse y manos fuertes donde apoyarse para reiniciar el camino de la vida.

Los que hemos conocido el amor, tenemos que ser cauces del amor de Dios para los otros y ahora se nos ofrece esta oportunidad de ver, acercarnos y caminar con ellos, generando amor y esperanza a nuestro alrededor. Debemos ser conscientes de que “Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana” (S.S. 38).

Invito a las parroquias y a todas las comunidades cristianas de nuestra diócesis a que, en estrecha colaboración con Cáritas, se acerquen a estas familias desestructuradas y sean para todos sus miembros cauces del amor de Dios y motivo de esperanza para mirar el futuro con ilusión.

Pidamos a Santa María, Madre la esperanza, que nos ayude a estar atentos a las situaciones de necesidad, que están a nuestro alrededor, que no pasemos de largo ante el sufrimiento de tantos hermanos nuestros y que participando en la eucaristía seamos portadores del Amor de Dios a tantas personas que lo necesitan.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

HOMILÍA del Emmo. y Rvdm.
Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid
en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Pza. de Oriente, 25.V.2008

(Dt 8,2-3.14b-16a; Sal 147,12-13.14-15.19-20; 1Cor 10,16-17;
Jn 6,51-58)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. La Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo nos convoca de nuevo, este año 2008, en la Plaza de Oriente, para venerar y adorar públicamente el Sacramento que el Señor nos dejó como prenda de su amor redentor, hasta que Él vuelva: el Sacramento de la Eucaristía.

Por la fe conocemos su verdad en toda la plenitud e integridad enseñada por el Magisterio de la Iglesia desde los primeros tiempos de las comunidades apostólicas. Los textos eucarísticos de San Pablo nos refrescan año tras año esa memoria primera de la Iglesia que nace y vive de la Eucaristía. “El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros,

aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan”. Y, Jesús dice en el Evangelio de San Juan: “mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida”. Dos enseñanzas contiene el texto de la primera Carta del Apóstol Pablo a los Corintios que nos iluminan la verdad de la Eucaristía, hoy como ayer y como siempre: la transformación –que el Magisterio Conciliar de Trento precisará como “transubstanciación”– del vino y del pan de la Eucaristía en la Sangre y el Cuerpo de Cristo y la constitución de la Iglesia como “un solo cuerpo” “porque todos –sus hijos– comemos del mismo pan”.

2. Profesar la fe verdadera en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía significa reconocer la presencia real y substancial del Señor en las especies consagradas por el sacerdote. ¡Dios está aquí! ¡Venid adoradores! ¡Adoremos a Cristo Redentor! cantamos con fervor, en España, desde aquel Congreso Eucarístico Internacional de Madrid de 1911 que tantas huellas dejó en la piedad eucarística de los españoles. Renovar la profesión de Fe en esa presencia eucarística de Jesucristo, en comunión con la fe de la Iglesia, es hoy no menos urgente que entonces, cuando España, Europa y el mundo de principios del siglo XX, fascinados ya por los progresos de las ciencias empíricas modernas, sentían fuertemente la tentación de declarar “la muerte de Dios”; despreocupados de sus fatales consecuencias para el futuro del hombre. Tres años más tarde estallaba la I Guerra Mundial. Esa tentación, latente siempre en el corazón del hombre pecador, vuelve a manifestarse en nuestros días, un siglo más tarde, con expresiones sociales y culturales que niegan la verdad de la presencia de Dios en el mundo y en la historia, con los riesgos, naturalmente, de los mismos –o, quizá, más graves– efectos destructivos, que se corrieron fatalmente a comienzos del siglo XX a costa de los bienes más preciados del hombre. También hoy vuelve a ser cuestionado en múltiples contextos de la sociedad actual el reconocimiento incondicional de su dignidad personal, sea cual sea su edad, su procedencia étnica, su estado físico y psíquico de salud, su preparación profesional, sus cargos y riquezas, su visión de la vida... etc. Los más débiles acostumbra a ser en estas coyunturas históricas los más directamente afectados por “la ausencia de Dios”, propagada y querida por sus contemporáneos.

3. ¡Renovemos hoy, pues, públicamente, en esta celebración eucarística de la Solemnidad del “Corpus Christi”, a la que seguirá la tradicional procesión con el Santísimo Sacramento por las calles del viejo Madrid, nuestra fe ¡la fe de la Iglesia! en la presencia real y substancial de Jesucristo en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía! No disminuyamos el significado de esta presencia dentro de la vida de la comunidad eclesial, ni tampoco en su relación con las realidades temporales. Los

signos eucarísticos del pan y del vino, consagrados por el sacerdote en la Santa Misa, no se reducen a ser el instrumento simbólico de un recuerdo más o menos entrañable de una persona y de unos acontecimientos importantes en la historia religiosa de la humanidad, con el que se pretende –con mayor o menor intención pedagógica– favorecer la imitación de unos ejemplos de vida, que no deben de ser olvidados. No, esos signos contienen infinitamente más: lo que las palabras de la consagración anuncian y proclaman: el Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo derramada en la Cruz por nuestra salvación. Ni tampoco ocultemos timoratamente su valor para el mundo: la presencia eucarística de Jesucristo representa la forma de la presencia de Dios más directamente divina y más cercanamente personal y humana que jamás el hombre pudiera esperar y concebir. En la Eucaristía, Dios se da al hombre con la totalidad de la entrega sacerdotal de su Hijo Jesucristo en la Cruz. La humildad, con la que el Hijo de Dios sufre la pasión y la muerte ignominiosa y espantosa del Calvario, continúa manifestándose y prolongándose en la fragilidad de las especies eucarísticas, confiadas totalmente al cuidado de los hombres. Hombres, proclives al pecado y que pueden no retroceder ante su profanación y desprecio. ¡Hasta esos límites de amor redentor al hombre pecador ha llegado el Sacratísimo Corazón del Hijo de Dios!

4. ¿Cómo no vamos, pues, a ofrecer y a sentir nuestra veneración y adoración pública de hoy al Santísimo Sacramento del Altar como un deber de reparación, que nos urge en lo más hondo de nuestra conciencia cristiana, de los gravísimos pecados de escarnecimiento y uso sacrílego de las especies eucarísticas que se vienen reiterando impunemente, con excesiva frecuencia, en nuestras Iglesias de la ciudad y de la comunidad de Madrid? ¡Cómo nos duele el corazón ver así a Nuestro Señor, de nuevo inerte ante el odio y la soberbia del hombre, mofado, escarnecido y ultrajado en el Santísimo Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre! Este dolor, ante el hecho tristísimo de las profanaciones de la Eucaristía, debería convertirse en una respuesta y en un propósito de toda la Iglesia diocesana: ¡revisemos y reformemos nuestra forma habitual de considerar y tratar la presencia eucarística del Señor en el Altar y en el Sagrario! Es preciso que cuidemos mucho más el respetuoso silencio y la atención amorosa a Él en las Iglesias y lugares donde se conserva el Sacramento de su Presencia admirable. ¡Que ese piadoso silencio lo guardemos antes, durante y después de los actos litúrgicos! Volvamos a enseñar a nuestros niños y jóvenes que en la Iglesia, que visitan, en su Sagrario, pueden encontrar a Jesucristo, el gran amigo que les ama, les quiere salvar y hacer felices. Queremos que vuelvan a aflorar en nuestras comunidades cristianas aquellos sentimientos de delicada piedad eucarística que hemos heredado de nuestros mayores y

que propicia la disciplina de la Iglesia. Toda renovación pastoral de la vida cristiana y de la vida y ejercicio de la misión evangelizadora de la Iglesia —¡la que hemos querido promover con nuestro III Sínodo Diocesano!— pasa por una renovación de la fe, de la piedad y de la vida eucarística: auténtica, perseverante, finamente espiritual.

5. De esa presencia del Señor en la Eucaristía, de la actualización incesante del Sacrificio de la Cruz, en su celebración, nace y vive la Iglesia. Este es el otro gran aspecto de la verdad eucarística que nos enseña San Pablo. La Iglesia es la comunidad de los que por la fe y el Bautismo han recibido y reciben a través de la palabra y del ministerio de los Apóstoles, y de sus sucesores, presididos por Pedro y por los que le suceden en la Iglesia de Roma, la vida nueva de Jesús Crucificado y Resucitado por nuestra salvación, presente en la Eucaristía. Sólo, por tanto, si alimentan esa vida nueva con “ese pan vivo que ha bajado del cielo” que es Jesús; sólo si comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre..., tendrán vida eterna: “vivirán para siempre”. Sólo así Jesús habitará en nosotros y nosotros en Él. La Iglesia sólo puede constituirse, y aparecer de forma visible, como “un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1), si crece y vive como el Cuerpo de Cristo que se alimenta de su Carne santísima y se reconforta con la bebida de su Sangre preciosa, salida de su Corazón, traspasado por la lanza del soldado en el Gólgota. Sólo acudiendo a la fuente de la santidad y de la gracia que es y representa la presencia eucarística del Señor en medio de su Iglesia, sus hijos e hijas podrán caminar juntos por la vía regia de la conversión y del amor cristiano, buscando la santidad personal en la realización de la perfección de la caridad. Esa caridad que los une con los hombres, mediante los vínculos del amor fraterno, y que los capacita para ser verdaderos testigos de ese Amor redentor en el mundo. O, dicho con otras palabras, que les permite ser testigos valientes, entre los hombres, del Evangelio de Jesucristo, el único Salvador del hombre.

6. ¡No conviene olvidarlo! En el Corazón Eucarístico de Jesús, en su presencia eucarística entre nosotros, se encuentra el tesoro del verdadero amor que el hombre necesita para salvarse. Todos estamos necesitados de ese amor. En el fondo de nuestras almas, tan debilitadas, heridas y dolidas por nuestros pecados, sentimos la sed humanamente inapagable de ese Amor. La verdad última sobre Dios, que su Palabra nos revela, la verdad de que “Dios es Amor”, la encontramos presente y viva en este Adorable Sacramento de la Eucaristía. Seamos pues consecuentes en la acogida de ese Amor, acerquemos con nuestro humilde servicio esa

fuerza salvadora a nuestros hermanos, tratemos de hacerlo movidos por aquella especial ternura que Jesús mostró en el Evangelio en su trato con los más pequeños, los más necesitados del perdón de Dios, con los pobres..., entonces despuntará una nueva civilización: “la civilización del amor”.

Del Corazón de Cristo y de la Iglesia debe nacer, alimentarse y vivir la Caridad: la caridad de los hijos e hijas de la Iglesia y su “Caritas” institucional. Así lo recordamos y subrayamos todas las Fiestas del “Corpus Christi”. También en la del presente año. Si vemos las huellas del dolor y de la necesidad física o espiritual en el rostro de cualquier hermano nuestro, no torzamos la cara: ¡ayudemos eficazmente! ¡amemos...!

7. La lección más sublime de cómo venerar y adorar al Santísimo Cuerpo y Sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre por salvarnos del pecado y de la muerte eterna, se recibe en “la Escuela de María”, su Madre, Madre de la Iglesia y Madre nuestra. Dos son los momentos de su relación con Jesús, su divino Hijo, donde brilla con singular belleza la forma como su amor de Madre envuelve de gestos de exquisita y femenina adoración a ese Hijo de sus entrañas, que era el Hijo Unigénito de Dios: en la Cuna de Belén y en el Árbol de la Cruz.

Imitémosla hoy en nuestra celebración solemnísimas del Corpus: adorando y presentando públicamente a Jesucristo Sacramentado a nuestra Ciudad y al mundo, como su único y verdadero Salvador.

¡“Nos diste Señor el pan del cielo que contiene en sí todo deleite”!

Amén.

EL CORAZÓN DE JESÚS FUENTE INFINITA DE VERDADERO AMOR: DEL AMOR QUE NOS SALVA

Madrid, 30 de Mayo de 2008

Mis queridos hermanos y amigos:

El viernes pasado celebrábamos con toda la Iglesia la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. ¡Una forma teológica, eminentemente espiritual y misionera de conocer, contemplar y vivir el Misterio adorable de Jesucristo Redentor del hombre! Pío IX extendía su celebración a la Iglesia Universal en 1856 y Pío XII, muy fresco todavía en la memoria de la humanidad contemporánea el recuerdo de la II Guerra Mundial, conmemoraba su primer centenario en 1956 con la publicación de un luminoso escrito, la Encíclica “Haurietis Aquas”, en el que se subrayaba con fuerza el valor pastoral de la devoción al Corazón de Jesús, el Divino Redentor, para instaurar una nueva época de renovación de la vida cristiana y de la vocación apostólica de los hijos de la Iglesia: de los sacerdotes, los consagrados y los laicos. El Magisterio Pontificio se hacía así eco agradecido y gozoso de un capítulo de la historia espiritual de las almas, moderno en el tiempo por la hora histórica y el “sitio de la vida” en el que surge y comienza a desarrollarse vigorosamente –el siglo XVIII–; y, hondo y fecundo apostólicamente, porque centra toda la vida y la misión de la Iglesia en el Misterio de Cristo y, precisamente, en aquel aspecto de su persona y

de su obra que es clave para comprender cómo Dios salva al hombre y que San Juan en su primera carta explica con una claridad y belleza inéditas: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados” (1Jn 4,10). En el sacratísimo Corazón de Jesús, del que brotó sangre y agua, después de que el soldado le atravesara el costado con la lanza para verificar el hecho de su muerte en la cruz, actuaban –y actúan– con un realismo humano-divino inefable, simultáneamente, el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del Espíritu Santo, y con una riqueza tal de perdón y de misericordia para con nosotros pecadores, que el hombre de alma sencilla y abierta a su propia verdad más verdadera –valga la redundancia– no podía por menos de acoger rindiéndose: ¡rindiendo su corazón! En el Corazón de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, víctima y oblación de amor infinito por nuestros pecados en el altar de la cruz, “hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (1Jn 4,16). Todas las expectativas de la humanidad respecto a las posibilidades de su salvación, vividas y expresadas en la historia de las religiones, sin excluir la historia del pueblo elegido de Israel, quedaban infinitamente superadas por la Pascua de Cristo.

El amor de Cristo, reflejado en su Corazón “herido por nuestros pecados”, había inflamado desde el principio de la evangelización las mejores almas de los que lo conocían y se habían acercado a Él. El prototipo más excepcional de “los enamorados” de Jesucristo fue Pablo, a quien vamos a recordar especialmente en este año de su bimilenario. La respuesta a ese amor crucificado y glorioso del Señor sólo podía ser la de “rendirle el homenaje de nuestro amor”. Cuando “el hombre moderno”, de pasado a historia cristiana, comienza a olvidar deliberada y descaradamente de quién le ha venido y viene el verdadero amor, el amor que le crea, redime y salva, y se autoerige, con creciente soberbia, en la medida y fuente del amor, negando su condición de pecador, entonces su historia –que llega hasta nuestros días– se ensombrece de frustraciones, de desesperación, de odio y de muerte.

La necesidad más esencial y más urgente de nuestros contemporáneos para poder enderezar el camino de su vida, era y es indudablemente de naturaleza radicalmente espiritual: la necesidad de descubrir sin reservas y condicionamiento alguno, en medio de la realidad de nuestra historia pecadora, que Dios es Amor y que nos ha amado en su Hijo Jesucristo, en la entrega sacerdotal de su vida para con nosotros, de tal modo que, a su vez, nosotros le correspondamos con la humilde ofrenda de nuestro amor a El y a nuestros hermanos. ¡Sí, nosotros, los hombres del siglo XX y, ahora, los del siglo XXI, necesitamos urgentemente descubrir en el

Corazón de Jesús los beneficios de su amor, rendirle nuestros propios corazones y ofrecerle cumplida reparación. A esa fuente divina de gracia inagotable queremos y debemos ir todos los que formamos la comunidad eclesial, especialmente en Madrid, para que brille en el mundo, con el esplendor del Resucitado, la fuerza invencible del Amor. A esa fuente de la verdadera vida queremos y debemos conducir los Pastores de la Iglesia, con especial dedicación por nuestra parte, a las jóvenes generaciones ¡a la juventud de Madrid! El próximo viernes, en nuestra peregrinación al Cerro de los Ángeles, consagraremos esa juventud al divino Corazón de Jesús. Nuestras alabanzas, nuestra acción de gracias, nuestra plegaria, que pondremos sobre el Altar de la Eucaristía, irán dirigidas al Señor Jesucristo para que las acepte por su infinita misericordia: ¡que la oblación incruenta de su Cuerpo y de su Sangre, ofrecida por el ministerio de sus sacerdotes en este día tan solemne de la consagración de los jóvenes de Madrid a su Sagrado Corazón, dé abundantes frutos de gracia y santidad! ¡dé respuestas verdaderas a los problemas más graves y acuciantes de los jóvenes madrileños! Ahora y en el futuro.

A nuestra Señora la Virgen María, “de La Almudena”, su Madre y nuestra Madre, Madre del Amor Hermoso, nos confiamos plenamente para llevar adelante con gozo valiente ese bello y gran empeño de la nueva evangelización de los jóvenes de Madrid que es la “Misión Joven”.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

COMISIÓN TÉCNICO FINANCIERA

REALIZACIÓN PRESUPUESTO DE LAS PARROQUIAS AÑO 2007

INGRESOS	PARROQUIAS
Aportaciones Voluntarias de los fieles (Colectas, suscripciones donativos)	34.580.016,81
Aportaciones de la Conferencia Episcopal	-
Ingresos por servicios prestados (Matrículas, estancias, tasas, etc)	4.542.319,92
Otros ingresos de gestión	1.036.292,32
Ingresos del patrimonio y por actividades (intereses, rentas alquileres, etc)	478.845,83
Subvenciones (Oficiales y de otras entidades)	532.422,32
Aportaciones del Fondo Común Diocesano	1.572.609,23

Ingresos para otras Instituciones (Cáritas, Manos Unidas, Misiones, otros)	6.183.158,83
Ingresos extraordinarios (Préstamos recibidos, venta de inmuebles)	4.220.540,91
TOTAL INGRESOS	53.146.206,17

GASTOS	PARROQUIAS
Actividades y servicios pastorales	17.473.109,72
Retribuciones (Sueldos sacerdotes, religiosos, seculares y Seg. Soc.)	13.066.672,16
Reparación y conservación de edificios	5.329.442,50
Intereses de préstamos	336.847,69
Entregas al Fondo Común Diocesano	5.665.156,03
Entregas a otras Instituciones (Cáritas, Manos Unidas, Misiones, Diócesis, otros)	5.952.864,83
Compras diversas	1.478.322,61
Gastos varios (Tributos, amortizaciones, otros)	87.176,11

Gastos extraordinarios	3.349.901,77
- Devolución de préstamos y compras de material inventariable	
TOTAL GASTOS	52.739.493,42

Esta Realización del Presupuesto del ejercicio de 2007 se ha confeccionado a partir de los Estados de Ingresos y Gastos facilitados por las Parroquias de la Diócesis hasta el día 30 de mayo de 2008.

REALIZACIÓN PRESUPUESTO CURIA DIOCESANA
AÑO 2007.

INGRESOS

INGRESOS

70	Ingresos por servicios, ventas, etc		1.913.278,66
700	Publicaciones, libros, folletos, etc	65.229,93	
705	Tasas serv. Notarías, Curia y Vicarías	887.215,78	
706	Ingresos por enseñanza	818.578,45	
707	Ingresos por estancias	142.254,50	
72	Aportaciones ordinarias		14.710.173,21
725	Aportaciones de las Parroquias	5.651.347,90	
727	Aportaciones de la Conf. Episcopal	9.032.140,71	
729	Otras actividades y servicios	26.684,60	
74	Subvenciones		2.967.656,89
740	Subvenciones oficiales	2.859.656,89	
741	Otras Subvenciones	108.000,00	
75	Ingresos de gestión		301.521,24
752	Rentas por arrendamientos	301.521,24	
759	Ingresos por servicios diversos	-	

76	Ingresos financieros		796.881,81
761	Beneficios en valores negociables	774.660,97	
768	Diferencias positivas de redondeo	3,01	
769	Otros ingresos financieros	22.217,83	
77	Ingresos extraordinarios		1.653.591,02
778	Ingresos extraordinarios	1.653.591,02	
78	Aportaciones de los Fieles		3.595.752,00
780	Suscripciones y cuotas	1.164.828,36	
782	Colectas	977.299,87	
783	Donativos y Limosnas	1.359.487,60	
784	Herencias y legados	-	
789	Otras aportaciones	94.136,17	
	Total Realización de Ingresos		25.938.854,83

REALIZACIÓN PRESUPUESTO CURIA DIOCESANA
AÑO 2007.

GASTOS

GASTOS

60	Aprovisionamientos		1.077.391,42
600	Compras (combustible, limpieza)	462.133,62	
602	Compras de otros aprovisionamientos	14.951,64	
603	Trabajos realizados por otras empresas	592.037,24	
605	Compras para el culto	8.268,92	
62	Servicios exteriores y actividades		7.798.956,41
621	Arrendamientos	58.654,84	
622	Obras y conservación Templos y Curia	1.658.692,36	
623	Servicios profesionales	471.800,99	
625	Primas de seguros	89.177,60	
626	Gastos y comisiones bancarias	82.746,07	
627	Publicaciones	2.060.031,10	
628	Suministros	303.028,44	
629	Otros servicios y actividades	3.074.825,01	
63	Tributos		15.547,31
631	Otros tributos	15.547,31	

64	Gastos de personal		7.825.827,22
640	Sueldos seculares	2.862.515,86	
642	Seguridad Social a cargo entidad	705.817,91	
644	Sueldos de Sacerdotes y Religiosas	3.648.334,77	
649	Otros gastos sociales	609.158,68	
65	Gastos de gestión		339.136,64
650	Ayudas y subvenciones otorgadas	295.412,37	
651	Otras ayudas	4.507,77	
652	Gastos inmuebles	39.216,50	
66	Gastos financieros		310.313,22
662	Intereses Créditos Bancarios	310.311,88	
668	Diferencias redondeo euros	1,34	
67	Gastos extraordinarios		330.407,90
678	Gastos extraordinarios	330.407,90	
68	Dotación para amortizaciones		127.046,07
681	Amortiz. inmoviliz. inmaterial	224,82	
682	Amortiz. inmoviliz. material	126.821,25	
69	Dotaciones		5.418.550,34
697	Caja Jubilaciones y Caja Interdiocesana	4.393.586,91	
698	Bonificaciones a depósitos parroquiales	1.024.963,43	
690	Dotación a deudas anteriores	-	
	TOTAL REALIZACIÓN GASTOS		23.243.176,53

INVERSIONES

14	Provisiones para gastos		-
141	Provisión para amortización de crédito	-	
17	Deudas a largo plazo por préstamos y otros		382.839,01
170	Amortizaciones de renting	46.904,31	
171	Amortizaciones de préstamos	335.934,70	
22	Inmovilizado material		2.312.839,29
221	Compra de inmuebles	-	
222	Instalaciones técnicas	-	
226	Mobiliario	45.347,02	
227	Ordenadores, fotocopiadoras, etc.	-	
244	Obras templos nuevos	2.267.492,27	
	Total Realización Inversiones		2.695.678,30

RESUMEN

Total Realización Presupuesto de Ingresos		25.938.854,83
Total Realización de Gastos	23.243.176,53	
Total Realización de Inversiones	2.695.678,30	
Total Realización Presupuesto de Gastos e Inversiones		25.938.854,83

Esta realización del presupuesto del ejercicio de 2007 de la Curia Diocesana del Arzobispado de Madrid fue aprobado por su Consejo de Asuntos Económicos en su sesión del día 17 de abril de 2008.

POR EL CONSEJO DE ASUNTOS ECONÓMICOS
D. Aniceto Amés Carrasco

EL VICARIO EPISCOPAL PARA ASUNTOS ECONÓMICOS Y ECÓNOMO DIOCESANO
D. Tomás Juárez García-Gasco

**PRESUPUESTO AÑO 2008
DE LA CURIA DIOCESANA DEL
ARZOBISPADO DE MADRID**

INVERSIONES	2008	
Financiación		1.461.463,00
Cuotas de amortización arrendamiento financiero	40.000,00	
Amortizaciones créditos con Entidades Bancarias	1.421.463,00	
Inmovilizado Material		-
Mobiliario	-	
Construcción de Templos nuevos	-	
TOTAL PRESUPUESTO DE INVERSIONES		1.461.463,00

RESUMEN

TOTAL PRESUPUESTO DE INGRESOS	23.168.128,00
TOTAL GASTOS	21.706.665,00
TOTAL INVERSIONES	1.461.463,00
TOTAL PRESUPUESTO DE GASTOS E INVERSIONES	23.168.128,00

Este presupuesto de la Curia Diocesana del Arzobispado de Madrid fue aprobado por su Consejo de Asuntos Económicos en su sesión del 15 de marzo de 2008.

POR EL CONSEJO DE ASUNTOS ECONÓMICOS
D. Aniceto Arnés Carrasco

EL VICARIO EPISCOPAL PARA ASUNTOS ECONÓMICOS Y ECÓNOMO DIOCESANO
D. Tomás Juárez García-Gasco

EL SR. CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID
† D. ANTONIO MARÍA ROUCO VARELA

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO

De Virgen de la Paloma y San Pedro el Real: D. Vicente Inza Eraña (13-5-2008).

VICARIO PARROQUIAL

De Nuestra Señora de la Estrella: D. José Ramón Hurtado de Mendoza Infantes (13-5-2008).

ADSCRITO

A San Blas: D. Emergiste Rukebesha (diocesano de Kabgayo, Ruanda) (13-5-2008).

DEFUNCIONES

El día 9 de mayo de 2008 falleció el Rvdo. Sr. D. ANTONIO SÁNCHEZ-ELVIRA RAMOS, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Madrid, el 20-5-1924. Ordenado en Burgos, el 3 de junio de 1950. Incardinado en Madrid, el 23-7-1993. Desempeñó en la diócesis los cargos de coadjutor de Nuestra Señora de las Américas (1975-1977), coadjutor de San Juan Bautista, Coadjutor de Virgen del Castillo (1985-1987), coadjutor de San Jorge (1987-2000). Estaba jubilado.

El día 10 de mayo de 2008, a los 91 años de edad falleció Doña AGUSTINA ESTEVEZ, madre del sacerdote diocesano D. Manuel Barco Estévez, delegado diocesano de Pastoral Obrera.

El día 11 de mayo de 2008 falleció el Rvdo. Sr. D. SEVERINO GARCÍA SANTOS, sacerdote diocesano de Plasencia. Nació el 1 de septiembre de 1928. Ordenado en Plasencia el 25-6-1953. Colaboró en la Parroquia San Sebastián (1-3-1961 a 19-10-1962) y desde 1-9-1994 colaboraba en la Parroquia Nuestra Señora de Europa. Fue profesor del Centro Cultural Gredos (1963-1993). Estaba jubilado.

El día 12 de mayo de 2008, a los 96 años de edad falleció DOÑA GREGORIA SÁIZ, madre del sacerdote D. Fortunato Palacios Sáiz, vicario parroquial de la Parroquia de San Pedro Apóstol.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 3 de mayo de 200, en la S.I. Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio M^a Rouco Varela, Cardenal Arzobispo de Madrid, confirió el Sagrado orden del PRESBITERADO a los diáconos de Madrid:

D. Eduardo José Anaya de la Rosa
D. Abraham Cruz Peláez
D. Alfonso Díez Klink
D. Antonio Doñoro González
D. Raúl Fernández Jiménez
D. Jesús García de León Sánchez
D. Joaquín Hernández Martínez
D. Rodrigo Hernández Moreno
D. José Ramón Hurtado de Mendoza Infantes
D. Jesús Rubio González
D. Jesús Silva Castignani
D. Alvin Fernando Castrillo Gómez
D. Gerard Charles Gilbert de Vautibault
D. Edgar Miguel Roque Argeñal
D. Arturo Zamarreño García
D. Aarón Ariel Jorge Lima Toledo

DISTINCIONES PONTIFICIAS

PRELADOS DE HONOR DE SU SANTIDAD

Monseñor Jesús Pérez de Miguel (22-11-2007)

Monseñor José Pedro Carrero Moreno (22-11-2008)

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL. MAYO 2008

Día 3: Misa en la Catedral de Ordenación de presbíteros.

Día 4: Misa en la Catedral de Envío de misioneros.

Día 5: Colocación de la primera piedra de la Parroquia Beata Ana María Mogas, y Misa.

Día 6: Consejo Episcopal.

Acto académico de clausura del centenario del Colegio El Pilar.

Día 7: Reunión de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

Inauguración de los locales de Popular TV en Boadilla del Monte.

Confirmaciones en el Colegio Orvalle, de Las Matas.

Día 8: Comité Ejecutivo de la CEE.

Día 9: Festividad de San Juan de Ávila (Seminario Conciliar).

Misa en la Catedral del Colegio María Inmaculada, en el 50º de su fundación.

Día 10: Bendición de la primera piedra del colegio diocesano concertado en el complejo parroquial de Santa María del Monte Carmelo.

Vigilia de Pentecostés en la Catedral.

Día 11: Misa en la Catedral en la solemnidad de Pentecostés.

Día 13: Consejo Episcopal

Confirmaciones en el colegio Monte Alto.

Día 15: Misa en la Colegiata en la festividad de San Isidro Labrador.

Bendición del agua en la ermita del Santo

Procesión con el Santo por las calles de Madrid.

Día 16: Misa en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, de Valdemoro, con motivo de la clausura del IV Centenario de la Fundación de la Orden de Nuestra Señora.

Día 17: Confirmaciones en la Parroquia de San Isidro Labrador (Carabanchel)

Día 18: Misa de la Santísima Trinidad en la Catedral. Primeras Comuniones del Colegio Newman.

Misa en la Casa de Apostolado de la Obra de la Iglesia (Pinar de las Rozas)

Día 19: Misa con las Asociaciones de Visitadoras de sacerdotes, en las Oblatas

Día 20: Consejo Episcopal

Consejo de Cáritas

Día 21: 13,00 horas, almuerzo con sacerdotes jubilados

Misa con sacerdotes

Día 22: Jornada de Santificación Sacerdotal. En las RR. Oblatas.

Día 24: Consejo de Pastoral.

Vigilia del Corpus en la Catedral.

Día 25: Misa del Corpus en la Plaza de Oriente, seguida de Procesión con el Santísimo por las calles de la ciudad.

Día 27: Consejo Episcopal

Visita pastoral a la Parroquia Nuestra Señora del Sagrario

Día 28: Confirmaciones en la Parroquia de Santa María de Caná.

Simposio de Misiones en la Facultad de Teología 'San Dámaso'.

Día 29: Reunión de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral.

Confirmaciones en el Colegio Vera Cruz.

Día 30: Misa IEME

Ultreya de Cursillos de Cristiandad en la parroquia de Santa María de la Merced (Las Matas)

Día 31: Clausura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo de San Pedro y San Sebastián, en la Parroquia de San Pedro.

DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA CAUSA DE LOS SANTOS

CAUSA DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

**ANTONIO MARÍA ROUCO VARELA
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID**

El Rvdo. José Carlos Martín de la Hoz, Postulador legítimamente constituido para la causa de beatificación y canonización del matrimonio formado por los Siervos de Dios Tomás Alvira Alvira y Francisca Domínguez Susín, en su escrito de 20 de febrero de 2008, solicitó se introduzca la causa de beatificación y canonización de dichos Siervos de Dios.

Una vez que se ha procedido a comprobar que los Siervos de Dios tienen una auténtica fama de santidad y de gracias, y habiendo sido admitido el libelo de demanda por Decreto de 7 de mayo de 2008, a tenor del artículo 11 b) de las Normae Servandae y del artículo 43 de la Instrucción Sanctorum Mater, hacemos pública la petición del Postulador, invitando a todos los fieles a facilitar las informaciones que posean sobre dichos Siervos de Dios y exhortando para que en el plazo de cuarenta días, a partir de la publicación de este Decreto expongan, a mí o a mi Delegado Episcopal para las Causas de los Santos, todo aquello que pueda ser útil en la mencionada causa, incluso lo que pueda ser contra-

rio a la misma y que presenten los escritos y documentos que puedan poseer sobre los Siervos de Dios.

Madrid, a trece de mayo de dos mil ocho.

† Antonio María Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Por mandato de su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

celebra hoy la liturgia: la Ascensión de Jesucristo a los cielos. Jesús ha completado su obra; ha terminado su tarea y vuelve otra vez a su patria.

2. Queridos hermanos: Estamos en este mundo como peregrinos. Nuestra verdadera patria no está aquí, sino en el cielo, donde Jesucristo nos ha preparado un sitio para estar con Él (cf. *Jn* 14, 2).

Muchos de vosotros habéis hecho la experiencia de salir de vuestra querida patria; pero existe una diferencia entre vuestra salida y la de Jesús: Él salió de su patria celeste por amor a nosotros, rebajándose. Nosotros, en cambio, hemos salido de nuestra patria buscando quizá mejores condiciones de vida. Jesús se ha encontrado con peores condiciones de vida, en cambio nosotros pretendemos mejores condiciones. Tal vez por esta experiencia vuestra podéis entender mucho mejor lo que significa la fiesta de la Ascensión.

3. Vuestra presencia aquí, vuestra peregrinación a este hermoso Santuario de Torreciudad, ante la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, significa muchas cosas: Religiosamente es un encuentro con nuestra Madre del cielo, la Virgen Santísima.

Pero también es, pensando en lo que estáis viviendo en vuestro corazón en esta jornada, una nostalgia del país de procedencia. Es como un recuerdo, un querer regresar al hogar paterno, a la patria que os vio nacer. Imagino que sentís en vuestros corazones esa nostalgia de vuestra tierra. Por eso digo que podéis perfectamente entender lo que significa la Ascensión del Señor.

Hablando en términos humanos podríamos decir que el Señor siente nostalgia de su Padre celestial y de su patria del cielo. Hoy es el día del gran regreso a su patria.

4. ¿Qué nos pide el Señor en esta fiesta de la Ascensión? Que anhelemos todos, no sólo la patria terrena, sino que anhelemos de verdad la patria del cielo, donde el Señor nos ha precedido y nos espera con los brazos abiertos, junto con su Madre, para darnos el abrazo de amor, de comunión y de cariño, porque esa es la patria verdadera que nos espera.

Que esta experiencia de hoy nos sirva a todos para anhelar de veras la patria definitiva. ¡Que el anhelo de la patria terrena nos ayude a profundizar más en

el anhelo de la verdadera patria! Se lo pedimos al Señor y a la Virgen, nuestra Madre. Donde os encontréis, procurad vivir la fe de manera que toque todos los aspectos de vuestra vida.

El Papa Benedicto XVI en un discurso reciente nos recordaba que cuando la fe toca cada uno de los aspectos de la vida es cuando el cristiano experimenta la transformación que produce el Evangelio. Nuestra religiosidad no puede reducirse a alguna fiesta; sino que debe permear todos los aspectos de nuestra vida. Así lo decía san José-María Escrivá, fundador del Opus Dei y mentor y fundador de este hermoso santuario de Torreciudad: La santidad es la invitación que el Señor nos hace a todos, de cualquier condición, etnia, raza, cultura y profesión; todos estamos llamados a la santidad y a participar de la obra salvífica de nuestro Señor Jesucristo.

5. En esta solemnidad de la Ascensión celebramos que el Señor se marcha al cielo, pero no nos deja solos. El Señor vuelve a su patria, pero su presencia continúa entre nosotros. ¿Y de qué formas continúa? Sobre todo y fundamentalmente a través del Espíritu Santo, que es el Espíritu de Jesús.

Jesús se ha quedado a través de su Palabra, que podemos escuchar y leer: la Sagrada Escritura. Se ha quedado a través de los signos sacramentales, a través de los cuales nos encontramos con Él; de modo especial se ha quedado en la Eucaristía, que es el sacramento del amor por excelencia, bajo las especies del pan y del vino.

El Señor se ha quedado de muchas maneras en su Iglesia. También se nos hace presente a través del pobre y del necesitado. Él nos ha dicho: «Cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (*Mt 25, 40*).

El Señor se ha quedado también a través de la presencia materna de la Virgen María.

6. Como hemos escuchado en el libro de los *Hechos*, el mismo Jesús dice: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (*Hch, 1, 8*).

¿Qué nos pide el Señor hoy a cada uno de nosotros? Que seamos sus testigos en todo el mundo; que hagamos discípulos de Jesús a toda criatura;

que anunciemos y proclamemos el Evangelio de salvación que Él nos ha venido a traer.

¿Dónde habéis recibido vosotros la fe? ¿Dónde fuisteis bautizados? Cada uno de vosotros fue bautizado, probablemente, en un país distinto: en muchos pueblos de América y también en otros pueblos de España y Europa. No hemos recibido la fe en un mismo lugar. Procedemos de distintos países.

Siendo una misma la fe en Jesucristo y habiéndola recibido en distintos lugares, culturas, etnias y pueblos, sin embargo, el Señor nos ha convocado aquí. El Señor, dentro de los avatares de la vida y de las circunstancias personales de cada uno, nos ha hecho salir de nuestra tierra, para proclamar su Buena Noticia donde nos encontremos.

7. ¿Por qué se propagó el cristianismo hace dos mil años? Porque incluso las persecuciones contra los primeros cristianos contribuyeron a ello, haciendo que salieran de Jerusalén y fueran a otras naciones del mundo conocido entonces: Grecia, África, Roma y otros lugares de la actual Europa.

¿Qué fenómeno ha ocurrido ahora? Muchos pueblos de Latinoamérica recibieron la fe hace más de quinientos años. Y ahora vosotros profesáis esa misma fe fuera de vuestros pueblos. Estáis siendo testigos de esa fe, de ese Evangelio, en las tierras españolas, en las que estáis viviendo la fe o en otros países de Europa central, de donde procedéis algunos de los presentes.

¿Y qué puede ocurrir después? Que vosotros mismos o vuestros hijos vayan a otros países o regresen al país de origen, para fortalecer la fe. Tanto aquí, como peregrinos, como de regreso a vuestra patria, el Señor os pide que seáis testigos de su Evangelio. ¡Sed testigos de la esperanza cristiana, allí donde os encontréis! Como dijo el Señor a sus discípulos: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (*Hch 1, 8*).

Éste es el gran mensaje y el gran deseo y mandato del Señor: recibiendo la fuerza del Espíritu Santo, sed testigos por todo el mundo, hasta los confines más remotos. Acojamos con gozo y con alegría ese mandato del Señor y su exhortación de vivir la fe y de profundizar en ella cada día en todos los aspectos de vuestra vida, para ser auténticos testigos del Señor.

8. Cristo no nos abandona y nos ha ofrecido también a su Madre. Aquí en el Santuario de Torreciudad, por voluntad de san José-María, el fundador de la Obra, se venera la imagen de la Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles, a quien él tenía devoción. Ésta la advocación en Torreciudad.

Pero en la cripta de este templo se encuentran muchas advocaciones de la Virgen de vuestras tierras de origen. Cada persona que entraba allí iba buscando la advocación mariana de su querida patria. Más de treinta advocaciones de la Virgen han sido ya entronizadas aquí; pero hay centenares de imágenes con las advocaciones de muchísimos países de América.

Todas las advocaciones son en realidad aspectos hermosos de la Virgen; de la única Madre y mujer que, con su cariño maternal, cuida de todos nosotros en este valle de lágrimas, en este destierro, en esta forma nuestra de emigrantes salidos de nuestra patria. Pero la Virgen nos acompaña siempre.

Es la misma Madre para todos, a la que cada uno llamamos con un bello nombre distinto. La vestimos de forma distinta y la adornamos de modo diferente; la embellecemos según las formas culturales de cada uno. Pero es la misma Virgen que nos acompaña a todos. Hay una gran devoción en todos los pueblos de América a la Virgen de Guadalupe; pero hay centenares de advocaciones, por no decir miles de ellas, que nos reúnen, que nos hacen estar en comunión a todos los fieles católicos, venerando a nuestra Madre única, la Madre del Señor Jesús.

Ella se hace presente en nuestra vida. Ella nos cuida con maternal solicitud. Ella nos acompaña en todos los avatares de nuestra vida y de nuestro caminar; y ella nos acompañará hasta la patria celeste, donde nos espera, con los brazos abiertos, junto a su Hijo Jesucristo.

9. En esta solemnidad litúrgica de la Ascensión del Señor y en esta fiesta del encuentro de los Pueblos de América en Torreciudad, el Señor nos invita a ser testigos y nos ofrece a su Madre, que nos acompaña en su caminar.

Vamos a pedirle a la Virgen en esta celebración, que no nos soltemos nunca de su mano. Ella nunca nos abandona; pero nosotros a veces sí que nos separamos de su lado.

Vamos a pedirle, con la advocación que cada uno tengamos: “Virgen Madre, haz que no suelte nunca mi mano de la tuya; haz que camine siempre a tu lado. Cuida mis pasos; cuida mi vida y la de los míos; cuida mi fe en Jesucristo; cuida mi amor a Dios y a los hermanos. ¡Cuídanos, Madre, en nuestro caminar!

Y todo esto se lo pedimos por intercesión de san José-María, que es, quien ha hecho posible este lugar mariano, en el que nos encontremos hoy; fue él quien intuyó, promovió e hizo construir este santuario. ¡Que por intercesión de san José-María Escrivá, el Señor nos ayude a ser verdaderos testigos suyos y nos conceda no apartarnos nunca de nuestra Madre, la Virgen María! Que así sea.

ORDENACIÓN DE PRESBITEROS

Catedral de Alcalá de Henares, 17 Mayo 2008

Lecturas: *St* 3, 1-10; *Sal* 11; *Mc* 9, 2-13.

Llamados para regir al pueblo de Dios

1. El Señor ha querido elegirlos para que ejerzáis el ministerio sacerdotal, estimados Fermín y Jesús-Javier. Hoy os constituye en maestros y os confiere su Espíritu, para que adoctrinéis y guiéis a los fieles. Sois llamados para regir al pueblo de Dios, para ejercer el ministerio de gobierno en la comunidad eclesial; así lo hemos pedido en la oración colecta de la Misa.

Hoy damos gracias a Dios por el regalo que concede a su Iglesia en la persona de estos dos jóvenes. Ellos recibirán el don jerárquico del ministerio sacerdotal para la edificación de la Iglesia. Como dice el Concilio Vaticano II: “El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo (*I Co*, 3,16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de la adopción de hijos (cf. *Gal* 4,6; *Rm.* 8,15-16,26). Con diversos dones jerárquicos y carismáticos dirige y enriquece con todos sus frutos a la Iglesia (cf. *Ef* 4, 11-12; *I Co* 12-4; *Gal* 5,22), a la que guía hacia toda verdad (cf. *Jn* 16,13) y unifica en comunión y ministerio” (*Lumen gentium*, 4).

Pero nadie debe erigirse en maestro si el Señor no le llama. El apóstol Santiago nos amonesta en su carta: «No os constituyséis muchos en maestros, hermanos míos, pues sabemos que nosotros recibiremos una sentencia más severa» (*St 3, 1*). A nosotros, a los sacerdotes y maestros, se nos pedirá mayor exigencia; por eso se nos concede también la gracia del ministerio, que hoy recibireis.

2. Forma parte de vuestra misión el anuncio y la proclamación de la Palabra de Dios. Como nos recuerda San Pablo: «La fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo» (*Rm 10, 17*).

Vuestros labios deben proclamar con claridad y firmeza la Palabra de Dios, para que pueda penetrar en el corazón de los oyentes.

Que vuestra lengua esté al servicio del anuncio de la Buena Nueva y no sea, como dice Santiago, lengua de iniquidad ni fuego devorador: «Mirad, una chispa insignificante puede incendiar todo un bosque. También la lengua es fuego, un mundo de iniquidad; entre nuestros miembros, la lengua es la que contamina a la persona entera y va quemando el curso de la existencia» (*St 3, 5-6*). ¡Estimados Jesús-Javier y Fermín, que vuestra lengua sea, más bien, fuego que haga arder los corazones de amor a Dios y a los hermanos; no un fuego que devora y destruye!

¡Que vuestros labios proclamen sinceramente lo que vuestro corazón cree y espera! ¡Y que vuestro corazón crea y viva lo que vuestros labios proclaman, al pronunciar la Palabra de Dios!

3. Lejos de vosotros las faltas en el hablar: la arrogancia, la presunción, la palabrería, la calumnia y la mentira. La lengua es como un órgano indómito que evoca la serpiente venenosa (cf. *Sal 140,4*), pequeña, aguda, inquieta, incontrolable y dañina: «La lengua nadie puede domarla, es un mal incansable cargado de veneno mortal» (*St 3, 8*).

El dominio de la lengua, como dice el apóstol Santiago, significa el control de toda la persona: «Si alguien no falta en el hablar, ése es un hombre perfecto, capaz de controlar también toda su persona» (*St 3, 2*). Así se domina a los caballos: «A los caballos les metemos el freno en la boca para que ellos nos obedezcan, y así dirigimos a todo el animal» (*St 3, 3*).

Usemos, pues, nuestra lengua y nuestros labios para proclamar las alabanzas del Señor y para bendecir su nombre (cf. *St* 3, 9-10).

4. Según el relato evangélico de la transfiguración, que se ha proclamado, se oye una voz de la nube, que invita a escuchar al Hijo: «Se formó una nube que les cubrió y salió una voz de la nube: Éste es mi Hijo amado; escuchadlo» (*Mc* 9, 7). La transfiguración cumple una función parecida al bautismo de Jesús; es decir, el Padre vuelve a dar testimonio del Hijo, pero invita además a escucharle, precisamente después de que Jesús ha realizado la revelación más difícil de aceptar. Cuando Jesús se proclama “pan de vida” (cf. *Jn* 6, 35) es un discurso duro de aceptar; cuando Jesús anuncia que va a ser traicionado y a morir en la cruz, es un discurso duro de aceptar (cf. *Jn* 12, 34). Era más fácil aceptarlo al inicio de su predicación evangélica, porque ahora ya se conoce cuál va a ser el final trágico de Jesús. En la transfiguración se nos invita a escuchar a ese Jesús, que pasará por la muerte y resucitará después con el poder de Dios.

Para poder proclamar la Palabra y pregonar la Buena Nueva hay que escucharla primero. El mensajero debe conocer antes el mensaje que debe anunciar.

Como proclamadores de la Palabra de Dios, estimados candidatos al sacerdocio, debéis leerla, conocerla y meditarla antes de anunciarla. Ésta es una de las hermosas tareas que tenéis que asumir. Deseo que esta misión, antes de ser una carga pesada, sea un gozo sublime y podáis decir como Pedro: «Maestro ¡Qué bien se está aquí!» (*Mc* 9, 5). ¡Que podáis decir: qué bien estamos gozando de la presencia de Jesús! ¡Qué hermoso es meditar su Palabra, que ilumina nuestras mentes y enardece nuestros corazones!

5. El apóstol Santiago emplea en la carta, que hemos leído, otra imagen poética: el timón de una nave. Para dirigir una gran nave, nos ha dicho, es suficiente un pequeño timón: «Fijaos también que los barcos, siendo tan grandes e impulsados por vientos tan recios, se dirigen con un timón pequeñísimo por donde el piloto quiere navegar» (*St* 3, 4).

Hoy se os confía el ministerio sacerdotal para regir al pueblo de Dios, para dirigirlo como un barco, para anunciarle la Palabra y para santificarlo. Ésta es una hermosa y gran tarea, pero difícil y compleja para nosotros.

Sacad consecuencias de la imagen del timón: En primer lugar, vais a ser nombrados “timoneles” de la barca, esto es, de la comunidad cristiana que se os

confiará; pero tened confianza en el Señor, porque la barca de la Iglesia nunca se hundirá (cf. *Mt* 8, 23-26; 16, 18); «las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (*Mt* 16, 18). Ya estáis en la barca por el bautismo; ahora vais a empuñar el timón.

En segundo lugar, debéis dirigir la barca sin perder el Norte, es decir, Jesucristo. ¡No perdáis nunca el Norte!

En tercer lugar, la barca puede hacer piruetas y dar virajes, movida por los vientos recios. Aunque se desorientara, lo importante es encauzarla de nuevo hacia el Norte. Aunque dé vueltas y giros, dirigiéndose hacia otros rumbos, hay que estar siempre mirando a Cristo; sois timoneles de Cristo.

6. Y finalmente, no os dejéis llevar por los vientos de moda, que os pueden llevar hacia otros derroteros. Vientos de moda, que pueden ser culturales. Nos encontramos en nuestra sociedad actual ante una revolución cultural; hay gente empeñada en cambiar la terminología de las cosas, para cambiar su significado y para meter una ideología, que no está de acuerdo con el Evangelio. Los cambios culturales, en sí, no son malos; pero ¡cuidado con los cambios culturales que, bajo aparente progreso y renovación, soplan en contra del Evangelio!

Existen también vientos de moda políticos que proponen nuevas leyes; leyes que no son criterio de moralidad. El que una ley sancione una actitud o un hecho, no significa que ese hecho, penalizado o no por la ley, sea moral o inmoral. Cualquier acto contra la vida humana, desde el instante de su concepción hasta la muerte natural, es un acto inmoral; porque la vida humana es sagrada y pertenece a Dios. Ningún hombre o institución puede disponer de la vida de otro hombre; absolutamente nadie, ni los estados ni los gobiernos. Si una ley sanciona, penalizando o despenalizando, un acto humano no cambia por ello el valor moral de ese acto. Atención, pues, a esta moda política de nuestros días.

También existen modas pastorales. ¡No os dejéis llevar por ellas! Algunas de ellas vienen propuestas por los llamados “especialistas” en ciertas materias o “teologuillos”, en vez de teólogos. Son modas que no respetan la verdad que propone la Iglesia, sino que obedecen a criterios puramente humanos y subjetivos. Sabéis que estamos haciendo un esfuerzo, en nuestra Diócesis, por cribar y purificar los criterios pastorales.

7. Mañana, domingo, celebraremos la solemnidad litúrgica de la Santísima Trinidad. Os animo a todos a dar gracias a Dios por el don de estos dos nuevos sacerdotes. Recemos por ellos y pidámosle a Dios-Padre que los bendiga, atrayéndolos hacia Él; que Jesucristo, Sumo Sacerdote y Buen Pastor, los consagre y configure a su imagen; y que el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, los santifique y los transforme.

Al igual que Jesús se transfiguró ante sus discípulos (cf. *Mc* 9, 3), que los sacerdotes se configuren y transfiguren a imagen del Buen Pastor, Maestro y Sumo Sacerdote.

8. Cada ordenación sacerdotal de nuestra Diócesis suele celebrarse en el marco de algún acontecimiento eclesial. Unos fueron ordenados en el Año del gran Jubileo del dos mil, otros en el Año Eucarístico, otros en el Año Jubilar de los Santos Niños. En este año ha habido dos acontecimientos eclesiales, que ayudan a enmarcar esta ordenación sacerdotal.

Un primer acontecimiento es la publicación del catecismo de infancia *Jesús es el Señor*. No se trata de una moda más, sino de una exigencia de fidelidad y autenticidad a nuestra misión de “hacer cristianos” y educar en la fe, es decir, de llevar a cabo la iniciación cristiana de los fieles. Os animo a que conozcáis este Catecismo; a que lo exprimáis, para sacarle el mejor jugo; y a que animéis también a vuestros hermanos de presbiterio, a los catequistas, a los padres de los niños de catequesis y a todas las personas que deseen participar en la educación cristiana de las nuevas generaciones, para que utilicen este instrumento, que los Obispos hemos regalado a los fieles cristianos de las Diócesis en España.

Queremos ser más fieles a la tarea que el Señor nos encomienda. El Catecismo de infancia no es una moda más, sino una exigencia de nuestra tarea pastoral.

9. El otro acontecimiento se refiere al viaje que los seminaristas hicieron al pueblecito de Ars (Francia), donde ejerció su ministerio sacerdotal el santo Cura de Ars, Juan-María Vianney.

Si recordáis, en el templo donde el Cura de Ars rezaba, atendía a los fieles, bautizaba, celebraba la Eucaristía y confesaba, tuvimos varios ratos de reflexión, oración y contemplación. Allí estuvisteis conmigo, junto al confesionario de este Santo, donde le pedí al Señor que os hiciera santos ministros y solícitos dispensadores

de la misericordia y del perdón de Dios. Y allí os pedí a vosotros que fuerais santos confesores. Hoy deseo recordároslo y pedirle de nuevo al Señor que os haga santos ministros del perdón.

A vosotros, queridos ordenandos, no voy a pedirlos que dediquéis las mismas horas que san Juan-María Vianney dedicaba al confesionario; que fueron muchas todos los días de su larga vida. No voy a pedirlos eso; pero sí que os pido que ejerzáis el ministerio en el confesionario. Y lo pido también, encarecidamente, a todos los sacerdotes de nuestro Presbiterio. Somos ministros de la reconciliación y fallamos a nuestra misión, si no nos sentamos en el confesionario. No debemos esperar en la sacristía, esperando que vengan los penitentes a pedir confesión; hay que sentarse, para que nadie tenga que pedirlo, sino que les facilitemos la posibilidad de pedir perdón al Señor.

Queridos Jesús-Javier y Fermín, el ministerio de la reconciliación es una tarea que os encomiendo con todo cariño. Ya os dije en aquel día, y lo repito hoy, ante toda la asamblea, que a partir de esta celebración tenéis las licencias para confesar a cualquier penitente.

10. Deseo expresar mi agradecimiento a cuantos han colaborado en el proceso vocacional de estos dos jóvenes y les han ayudado en la preparación al sacerdocio: a sus familias, en primer lugar, donde aprendieron a amar a Dios y a vivir la fe cristiana; a las comunidades cristianas de origen y de práctica pastoral, en especial a los sacerdotes que las regentan; a los sacerdotes y formadores, que les han ayudado en su camino de discernimiento y de formación; a los compañeros de estudio y de Seminario, que han compartido inquietudes y proyectos, oración y vida; a los bienhechores, que habéis colaborado espiritual y materialmente, haciendo posible su crecimiento personal; y también a todos vosotros, queridos fieles y estimados jóvenes de la Diócesis Complutense, que habéis estado cerca de ellos y les habéis ayudado con vuestra oración y vuestro ánimo; y también presentándoles vuestras inquietudes y zozobras, porque de este modo han podido madurar en las dificultades de la vida.

Estamos en mayo, mes dedicado tradicionalmente a la Santísima Virgen María y al rezo del Santo Rosario. Como nos ha recordado el Papa Benedicto XVI: “Cuando se reza el rosario, se reviven los momentos importantes y significativos de la historia de la salvación; se recorren las diversas etapas de la misión de Cristo. Con María, el corazón se orienta hacia el misterio de Jesús. Se pone a

Cristo en el centro de nuestra vida, de nuestro tiempo, de nuestras ciudades, mediante la contemplación y la meditación de sus santos misterios de gozo, de luz, de dolor y de gloria” (Benedicto XVI, *Discurso tras el rezo del Rosario*, Basílica de Santa María la Mayor, Roma, 13 mayo 2008). Os animo a todos a rezar asiduamente el Rosario.

La Iglesia celebra hoy la fiesta litúrgica de San Pascual Bailón, Patrono de las Asociaciones eucarísticas, gran amante de la Eucaristía y muy devoto de la Virgen. ¡Que él os ayude, con su intercesión, a vivir con piedad cristiana ambos amores: a la Eucaristía y a la Virgen!

¡Qué la Virgen del Val os proteja en esta nueva andadura, que hoy comenzáis como sacerdotes de Jesucristo! ¡Que los Santos Niños, Justo y Pastor, intercedan por vosotros para que seáis valientes testigos del Señor! Amén

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ

Alcalá de Henares, 18 Mayo 2008

Lecturas: *Ex* 34, 4-9; *2 Co* 13, 11-13; *Jn* 3, 16-18.

1. Celebramos hoy la solemnidad litúrgica de la Santísima Trinidad, misterio incomprensible e insondable; y al mismo tiempo el misterio fontal de nuestra fe, porque de él deriva todo lo que significa nuestra fe cristiana.

No vamos a pretender, como hizo San Agustín, entender el misterio de la Trinidad; los misterios se viven. El filósofo francés Gabriel Marcel distinguía entre “problema” y “misterio”: Los problemas están delante de mí, pero fuera de mí, y los puedo plantear y resolver; los misterios no están fuera de mí, sino que nos encontramos sumergidos dentro de ellos; es como si estuviéramos dentro del agua. El misterio me envuelve y no puedo separarme de él; lo vivo; es como el aire que respiro.

La liturgia de hoy nos invita a vivir el misterio de Dios; a dejarnos amar; a dejarnos penetrar por la Trinidad.

2. Como hemos visto en el libro del *Éxodo*, Moisés reconoce la bondad y la misericordia de Dios: «Señor, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado» (*Ex* 34, 6-7). ¡Cuánto tenemos que aprender de ese

Amor misericordioso de Dios en nuestra vida! Él nos perdona siempre; ante los pecados de los hombres, Dios se muestra misericordioso; pero el hombre debe reconocer su debilidad y pedir perdón.

La Trinidad es también para nosotros un modelo de relación humana. Moisés le pide a Dios que viva en medio de ellos y los tome en herencia suya, a pesar de ser un pueblo de dura cerviz: «Si en verdad he hallado gracia a tus ojos, oh Señor, dígnese mi Señor venir en medio de nosotros, aunque sea un pueblo de dura cerviz; perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y recíbenos por herencia tuya» (*Ex 34, 9*).

3. También San Pablo nos exhorta a vivir en Dios: «Por lo demás, hermanos, alegraos; sed perfectos; animaos; tened un mismo sentir; vivid en paz, y el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros» (*2 Co 13, 11*). Nos invita a vivir el misterio de la Trinidad; a amarnos como se aman las tres Personas divinas; a vivir en una comunión íntima. ¡Que las familias entre sí, la familia de la parroquia, la familia diocesana, la familia salesiana y la familia humana vivamos a ejemplo de las relaciones de comunión, de amor y de paz, que vive la Trinidad! Estar unidos a Dios y vivir en su paz es felicidad y gozo. Estar separados de Dios es vaciedad y muerte.

Dios ha enviado a su Hijo Jesucristo al mundo para que el mundo se salve por Él: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (*Jn 3, 16*).

Quien crea en el Hijo será salvo: «El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios» (*Jn 3, 18*).

Os animo pues, estimados fieles, a dar gracias a Dios por todos los dones recibidos de Él y pidamos a la Trinidad esta triple petición: a Dios-Padre que nos bendiga, atrayéndonos hacia Él; a Jesucristo, el Buen Pastor, que nos configure a su imagen; y al Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que nos santifique y nos transforme.

4. Jesús, el Hijo encarnado, es el primer Paráclito, el primer “abogado”, “que vino para defender al hombre del acusador por antonomasia, que es satanás. En el momento en que Cristo, cumplida su misión, vuelve al Padre, el Padre envía al Espíritu como Defensor y Consolador, para que permanezca para siempre con los

creyentes, habitando dentro de ellos. Así, entre Dios Padre y los discípulos se entabla, gracias a la mediación del Hijo y del Espíritu Santo, una relación íntima de reciprocidad: «Yo estoy en mi Padre, vosotros en mí y yo en vosotros», dice Jesús (Jn 14, 20). Pero todo esto depende de una condición, que Cristo pone claramente al inicio: «Si me amáis» (Jn 14, 15), y que repite al final: «Al que me ama, lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él» (Jn 14, 21). Sin el amor a Jesús, que se manifiesta en la observancia de sus mandamientos, la persona se excluye del movimiento trinitario y comienza a encerrarse en sí misma, perdiendo la capacidad de recibir y comunicar a Dios» (Benedicto XVI, *Homilía en la ordenación de presbíteros*, Vaticano, 27 Abril 2008).

La liturgia de hoy, en esta solemnidad de la Santísima Trinidad, nos invita a participar del amor y de la presencia salvadora de Dios en nuestras vidas. ¡Dejaos sumergir en el amor de Dios! ¡Dejaos amar por Dios! Él os ama infinitamente; no pongáis barreras; sólo tenéis que aceptar el don gratuito del amor de Dios.

5. Esta parroquia de San José está regentada por Salesianos. Como ha dicho el Papa Benedicto XVI: “El carisma de don Bosco es un don del Espíritu para todo el pueblo de Dios, pero sólo en la escucha dócil y en la disponibilidad a la acción divina es posible interpretarlo y hacerlo actual y fecundo también en nuestro tiempo” (Benedicto XVI, *Carta al Rector Mayor de los Salesianos*, 1; Vaticano, 1.III.2008).

La acción divina la realiza en nosotros el Espíritu Santo, quien, como viento, sigue soplando e impulsando a la conversión hoy; como fuego, sigue inflamando el deseo de santidad de los fieles, haciendo arder su corazón de amor y derritiendo el hielo del egoísmo. Hemos de dejar que el Espíritu derrita nuestro hielo egoísta con su fuego; y como agua, sigue regando lo que es árido y seco y fecundando la viña del Señor, que somos nosotros. De este modo se renueva la Iglesia y los discípulos son fortalecidos en su audacia apostólica.

“Don Bosco fue un santo con una sola pasión: *‘la gloria de Dios y la salvación de las almas’*. Es de vital importancia que cada salesiano se inspire continuamente en don Bosco; que lo conozca, lo estudie, lo ame, lo imite, lo invoque y tenga su misma pasión apostólica, que brota del corazón de Cristo. Esa pasión es capacidad de entregarse, de apasionarse por las almas, de sufrir por amor, de aceptar con serenidad y alegría las exigencias diarias y las renunciaciones de la

vida apostólica” (Benedicto XVI, *Carta al Rector Mayor de los Salesianos*, 3; Vaticano, 1.III.2008).

6. La vida de todo fiel cristiano, y de modo especial la vida de un religioso, puede convertirse en “signo de contradicción”, porque su modo de pensar y de vivir contrasta con la lógica de este mundo. El Papa observa al respecto: “En realidad, esto es motivo de consuelo, porque testimonia que su estilo de vida es alternativo con respecto a la cultura del tiempo y puede desempeñar en ella una función en cierto modo profética. Pero, con este fin, es necesario vigilar sobre las posibles influencias del secularismo, para defenderse y así poder proseguir con determinación por el camino emprendido, superando un «modelo liberal» de vida consagrada y viviendo una existencia totalmente centrada en el primado del amor a Dios y al prójimo” (Benedicto XVI, *Carta al Rector Mayor de los Salesianos*, 2; Vaticano, 1.III.2008).

7. En el reciente capítulo General de la Congregación Salesiana se destaca la que se denomina «Proyecto Europa». El Rector mayor de los Salesianos, D.Pascual Chávez, haciendo balance señaló tres prioridades para la Congregación: en primer lugar, la espiritualidad, poniendo al centro de la vida la Palabra de Dios y la eucaristía; en segundo lugar, la comunidad, como «testimonio de una forma alternativa de vida al modelo imperante»; y en tercer lugar, la misión especialmente en las nuevas fronteras como «la exclusión, la pobreza, la secularización, la reflexión, la formación y la educación a todos los niveles».

El relanzamiento de la pastoral y evangelización de los jóvenes, la pastoral de las familias, la atención a los más pobres y abandonados, son otras de las líneas que se subrayaron para el trabajo de la Congregación en los próximos años; siempre, recordó el Rector mayor: «bajo el signo de la fidelidad a la alianza, ordenando nuestra vida personal, comunitaria e institucional según los valores del Evangelio y el carisma de Don Bosco».

8. Estamos haciendo la Visita pastoral a la parroquia de San José, que hoy termina con esta Misa estacional, como broche de oro. He podido comprobar que este “Proyecto Europa” y el deseo del Papa Benedicto XVI a la familia salesiana es lo que estáis trabajando aquí, tanto por parte de los religiosos salesianos como de los feligreses de esta parroquia.

Quiero felicitaros y agradecer estas líneas de acción pastoral, que la parroquia y los dos centros juveniles de “Cisneros” y “Las Naves” llevan a cabo en Alcalá, en esta barriada llamada “Nueva Alcalá”.

Os invito, estimados fieles, a que estéis unidos a los religiosos salesianos y viváis su carisma, que es un don de Dios a la Iglesia. A través de él puede quedar renovada esta porción de iglesia local. Tratemos de llevar adelante las líneas de acción, de las que hablaba el Rector Mayor: espiritualidad, comunidad y misión; esto es lo que deseo para todos vosotros. ¡Que centréis vuestra vida en la Eucaristía y en la Palabra de Dios, como dos fuentes de alimentación! ¡Que ellas sean nuestro alimento cotidiano! Quien no se nutre de estas dos fuentes, Palabra y Eucaristía, no puede vivir la vida cristiana.

9. En cuanto a la comunidad, os animo que reforcéis los lazos intracomunitarios. Los religiosos salesianos viven en comunidad, pero forman también parte de esta comunidad parroquial; y formamos todos parte de la comunidad o familia diocesana; no perdáis esto de vista. No se puede vivir la fe individualmente sin relación con la comunidad, como si fuéramos átomos separados de los demás. La vida de fe es vida en familia; es vida de comunidad, cuya referencia es la Iglesia particular o Diócesis.

Vivimos en una Iglesia particular llamada Diócesis de Alcalá; distinta de cualquier otra Diócesis, con sus retos y particularidades. Debemos ser conscientes de dónde estamos y vivir vinculados a la gran familia de la Iglesia diocesana; y a partir de ella, a la Iglesia universal, que se concreta en las Iglesias particulares, presididas por su cabeza visible, que es el Obispo.

Deseo agradecer, pues, la labor que realizáis en el ámbito de esta parroquia y en los dos centros juveniles. Os animo a vivir el carisma de Don Bosco, tanto a los religiosos salesianos como a los fieles que compartís con ellos este carisma.

10. La Visita pastoral ha pretendido ser un encuentro personal entre el Obispo y los fieles, para conocernos más, para analizar la realidad pastoral, para ver los logros pastorales y las dificultades; y para animaros a seguir caminando como Iglesia en los caminos que nos indica el Señor Jesús.

Quiero agradecer de modo especial a todos aquellos que compartís alguna tarea: catequesis, visitadores de enfermos, cantores, mantenimiento, “caritas” parroquial y actividades diversas de la familia salesiana (salesianos cooperadores, “Hogares Don Bosco”, centros juveniles).

Los que no podéis realizar una acción concreta, por situación personal, por obligaciones familiares, por edad o enfermedad, debéis sentirnos igualmente miem-

bros de la Iglesia; porque no todos pueden realizar todas las actividades. Todos debemos vivir la fe; todos debemos nutrirnos de la espiritualidad de la Palabra y de la Eucaristía; todos debemos formar la comunidad; todos debemos llevar a cabo la dimensión misionera; pero cada uno lo hace de forma distinta. Os animo, por tanto, a seguir siendo una verdadera familia, que quiere dar a conocer a Jesucristo a los demás; que quiere evangelizar la barriada donde vivimos; que desea anunciar la Buena Nueva en los distintos ambientes en los que vivimos: familia, parroquia, trabajo y ambiente social.

¡Que la Virgen María, bajo las advocaciones de “María Auxiliadora”, de carácter salesiano, y de “Virgen del Val”, como Patrona de Alcalá, cuyas dos imágenes nos han acompañado esta semana, nos proteja con su maternal intercesión y nos ayude en la tarea que hoy nos encomienda a todos el Espíritu Santo!

Termino con las palabras del apóstol Pablo: ¡Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros! (cf. 2 Co 13, 13). Amén.

JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Perales de Tajuña, 22 Mayo 2008

Lecturas: *Hb* 10, 12-23; *Sal* 39; *Jn* 15, 12-17.

Ya no os llamo siervos; sois mis amigos

1. El Señor ha tenido con los sacerdotes una gran predilección: Nos ha llamado amigos y nos ha hecho realmente sus amigos, regalándonos su confianza; éste es un gran signo de su amor.

El Señor define su amistad hacia nosotros de muchas maneras. En primer lugar, dándonos a conocer su intimidad con el Padre: «Ya no os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (*Jn* 15,15).

Entre amigos no hay secretos, dice el refrán. Cristo, como buen amigo, nos muestra su plena confianza y nos ha comunicado todo lo que ha escuchado al Padre; comparte con nosotros el diálogo de comunión íntima con su Padre.

La forma de corresponder a su amistad y a su amor no es otra que la de mantener con Él un diálogo íntimo de oración y contemplación. Sólo en el silencio y en la escucha atenta de su Palabra podremos conocer y entender el con-

tenido del diálogo amoroso entre las Personas de la Trinidad, que Cristo nos ha revelado.

2. En segundo lugar, Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, nos muestra su amistad a través de su elección: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros» (*Jn 15, 16*).

Hemos sido elegidos por Él, a pesar de nuestras debilidades y pecados. No nos ha elegido por ser los mejores, ni los más inteligentes, ni los más santos; nos ha elegido simplemente por amor a nosotros.

Muchas veces nos sentimos siervos inútiles, porque, en verdad, lo somos: «Cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer» (*Lc 17, 10*). El Señor nos llama siervos inútiles cuando hayamos hecho lo que teníamos que hacer; pero, la verdad es que ni siquiera hacemos, a veces, lo mandado.

Y a pesar de eso, el Señor sigue ofreciéndonos su amistad.

3. Otra forma que Jesucristo tiene de manifestarnos su amistad es revelándonos su rostro y permitiendo que lo representemos. Como dice el Papa Benedicto XVI: “Nos revela su rostro, su corazón. Nos muestra su ternura por nosotros, su amor apasionado que va hasta la locura de la cruz. Nos da su confianza, nos da el poder de hablar con su yo: «este es mi cuerpo...», «yo te absuelvo...» (Benedicto XVI, *Homilía en la Misa “Pro eligendo Pontifice”*, Vaticano, 18.IV.2005).

Una pobre criatura, el sacerdote, representando al Hijo de Dios; parece una locura y, con toda seguridad, lo es: locura de amor y confianza. Como dijo Juan Pablo II: “Los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo, Cabeza y Pastor; proclaman con autoridad su palabra; renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación, principalmente con el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía; ejercen, hasta el don total de sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu” (Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, 15). Hermosa tarea, la que nos ha confiado el Señor.

4. Jesucristo, Sumo Sacerdote, además, “nos confía su cuerpo, la Iglesia. Confía a nuestras débiles mentes, a nuestras débiles manos su verdad, el misterio

del Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; el misterio del Dios que «tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único» (*Jn 3, 16*)” (Benedicto XVI, *Homilía en la Misa “Pro eligendo Pontifice”*, Vaticano, 18.IV.2005).

Queridos sacerdotes, Jesús nos ha confiado lo que más quiere: el misterio de la Trinidad y el misterio de la Iglesia, para ofrecerlo a los hombres y que sean salvos.

Su deseo es que demos fruto abundante en nuestro ministerio: «Y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca» (*Jn 15, 16*).

5. ¿Cómo podemos corresponder a tanta confianza y amistad? Ante la amistad del Señor, cuán pequeños y despreciables somos: cuando actuamos con desinterés hacia las cosas sagradas, cuando manifestamos desgana ante los deberes ministeriales, cuando expresamos desafecto, tácito o explícito, ante las advertencias de los superiores, cuando ostentamos desabrimiento ante los fieles, cuando alegamos excusas que son insostenibles, o cuando sentimos apatía por aquello que debería llenar de alegría nuestro corazón de pastor.

La mejor forma de corresponder a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, es dando la vida por Él y por los que nos ha confiado, como Él hizo por nosotros: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (*Jn 15, 13*).

El Señor os devolverá con abundancia la vida entregada a favor del ministerio sacerdotal: «Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará» (*Mt 16, 25*).

6. Otro elemento que define la amistad es la comunión de las voluntades. Según Benedicto XVI, “la amistad con Cristo coincide con lo que expresa la tercera petición del Padrenuestro: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo». En la hora de Getsemaní, Jesús transformó nuestra voluntad humana rebelde en voluntad conformada y unida con la voluntad divina. Sufrió todo el drama de nuestra autonomía y, al llevar nuestra voluntad en las manos de Dios, nos da la verdadera libertad: «pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú» (*Mt 26, 39*). En esta comunión de las voluntades tiene lugar nuestra redención: ser amigos de Jesús, convertirse en amigos de Dios. Cuanto más amamos a Jesús, más le conocemos, más crece nuestra auténtica libertad, la alegría de ser redimidos. ¡Gracias, Jesús,

por tu amistad!” (Benedicto XVI, *Homilía en la Misa “Pro eligendo Pontifice”*, Vaticano, 18.IV.2005).

Toda la vida de Jesús tuvo como objetivo cumplir la voluntad del Padre: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra» (*Jn 4, 34*).

La amistad del sacerdote con Jesús pasa por cumplir la voluntad del que le ha enviado: «Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando» (*Jn 15, 14*).

7. Nuestra Diócesis está empeñada, desde su re-inauguración en 1991, en ir restaurando el patrimonio histórico: templos, ermitas, casas de los sacerdotes. Es un gran esfuerzo el que se está haciendo, buscando las fuentes de financiación, no siempre fáciles de encontrar.

Este año hemos venido a celebrar la Fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote a la comunidad cristiana de Perales de Tajuña, cuyo templo ha sido restaurado, después de varios años de trabajos y que fue inaugurado hace unos meses.

Igual que estamos haciendo el esfuerzo por renovar el patrimonio histórico, debemos hacer el esfuerzo por renovar nuestra tarea pastoral, nuestros criterios de trabajo, nuestros programas de actuación, nuestros planes pastorales. A ello os invito hoy, de modo especial.

Hemos estado reflexionando, antes de la celebración eucarística, sobre el proyecto eclesial diocesano de “hacer cristianos”, que es nuestra gran tarea. Os animo a que lo toméis en serio y a renovarnos. Si para obtener ese fin hemos de leer, leamos; si hemos de estudiar, estudiemos; si hemos de dialogar, dialoguemos; si hemos de rezar, recemos. Pero, entusiasmémonos en renovar nuestra vida sacerdotal y nuestro trabajo ministerial.

8. Os animo, estimados sacerdotes, a vivir en amistad sincera con Jesús, el Sumo y Eterno Sacerdote y a servirle con fidelidad. Él nos ha llamado para que lo representemos sacramentalmente y espera una respuesta generosa de nuestra parte.

El sacerdocio ministerial se ejerce en una Iglesia particular, concreción de la Iglesia universal (cf. *Lumen gentium*, 23).

Os exhorto a trabajar en comunión, como presbiterio unido y fraternal. Asumid vuestros compromisos sacerdotales; y sed generosos en vuestra dedicación al ministerio.

Los criterios pastorales diocesanos deben ser aceptados y puestos en práctica por todos los miembros de nuestro presbiterio, sin que haya defecciones ni fisuras. Los fieles cristianos, laicos y religiosos, tienen derecho a exigir una normativa común, que no les desoriente ni les defraude.

9. Hoy nos felicitamos todos en esta Fiesta sacerdotal; pero, de modo especial, felicitamos a quienes cumplen veinticinco y cincuenta años de sacerdocio y a quienes han sido recientemente ordenados sacerdotes.

El Señor os ha colmado de abundantes gracias a lo largo de vuestro ministerio. Junto con vosotros queremos agradecer hoy a Dios el privilegio de la llamada a seguirle de cerca, el don del sacramento y las gracias derramadas en todos estos años.

Agradezco, estimados sacerdotes, vuestra dedicación incondicional a la Iglesia, vuestros trabajos apostólicos y vuestra fidelidad a la vocación recibida.

Comparto vuestras preocupaciones, que son las mías como hermano mayor; y me uno a vuestra oración, encomendando al Señor cada una de vuestras comunidades cristianas.

¡Que Dios bendiga abundantemente vuestro ministerio y os mantenga en su amor y en la fidelidad a Él! ¡Y que la Virgen del Castillo, patrona de esta comunidad cristiana de Perales, nos ayude, con su maternal intercesión y nos acompañe en nuestro ministerio sacerdotal! Amén.

“CORPUS CHRISTI”

Catedral de Alcalá de Henares, 25 Mayo 2008

Lecturas: *Dt* 8, 2-3.14-16a; *Sal* 147; *I Co* 10, 16-17; *Jn* 6, 51-58.

La Eucaristía, alimento para el pueblo fiel

1. Celebramos con gran gozo, estimados hermanos e hijos de Alcalá, la solemnidad litúrgica del “Corpus Christi”. El Señor ha querido quedarse con nosotros de muchas maneras: a través de su Palabra; de las personas, sobre todo de las más pobres y necesitadas; de los gestos sacramentales, en especial en el augusto sacramento del altar, que es presencia real eucarística de Jesucristo. La entrega de su vida en la cruz se actualiza en la Eucaristía y Jesucristo nos ofrece en ella su cuerpo y su sangre como alimento.

Hemos escuchado la Palabra de Dios, que es alimento para nuestra alma: la enriquece, la ilumina y la transforma. La Eucaristía es una mesa con doble alimento: el de la Palabra y el del Pan eucarístico. De este modo, fortalece a la comunidad cristiana y la dispone a afrontar las múltiples situaciones de la vida. Todo confluye hacia la Eucaristía, donde se realiza la acción de gracias a Dios por sus innumerables dones, glorificándole, como dice la doxología: «por Cristo, con él y en él, [...] en la unidad del Espíritu Santo». La eucarística es la fuente y el culmen de toda vida

cristiana (cf. *Lumen gentium*, 11). Sin Eucaristía no hay Iglesia; sin participar en la Eucaristía no puede vivir el cristiano.

2. Se realiza, de este modo, un doble movimiento: uno ascendente y otro descendente. El movimiento ascendente hace de la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, un acontecimiento gozoso, lleno de esperanza y de agradecimiento a Dios.

Esta alegría eucarística es fruto del movimiento descendente de Dios hacia nosotros, en cuanto que la celebración del sacrificio de Cristo es expresión suprema del misterio de su anonadamiento y rebajamiento (*kénosis*) por el que «se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz» (*Flp* 2,8), que era la muerte más ignominiosa en aquel tiempo.

La vida humana queda así iluminada por la luz de Dios y “la comunidad cristiana toma conciencia nuevamente del hecho de que todas las cosas han sido creadas por medio de Cristo (cf. *Col* 1,16; *Jn* 1,3) y, en Él, que vino en forma de siervo para compartir y redimir nuestra condición humana, fueron recapituladas (cf. *Ef* 1,10), para ser ofrecidas al Padre, de quien todo recibe su origen y vida. En fin, al adherirse con su «Amén» a la doxología eucarística, el Pueblo de Dios se proyecta en la fe y la esperanza hacia la meta escatológica, cuando Cristo «entregue a Dios Padre el Reino [...] para que Dios sea todo en todos» (*I Co* 15,24.28)” (Juan Pablo II, *Dies Domini*, 42, Vaticano, 31.V.1998).

Cuando hoy expresemos nuestro “Amén” al final de la doxología, recordemos esto que estamos diciendo: nos unimos al “Amén” de acción de gracias y glorificación a Dios, por los dones que Él nos da y por la vida divina que nos regala.

3. El libro del Deuteronomio, que hemos escuchado, nos ha recordado la peregrinación del pueblo de Israel por el desierto, lugar inhóspito y terrible, en medio de serpientes abrasadoras y escorpiones, donde el Señor lo alimentó con el maná: «Te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná que ni tú ni tus padres habíais conocido» (*Dt* 8, 3).

El Señor quiso probar a su pueblo para conocer su corazón y saber si guardaba sus mandamientos (cf. *Dt* 8, 2). También hoy a nosotros nos prueba con trabajos y dificultades, para acrisolar nuestro corazón y animarnos a serle fieles.

Tenemos la tentación de endurecer nuestro corazón y olvidar al Señor, nuestro Dios, a pesar de saber que nos ama y nos ha librado del pecado, como liberó a su pueblo de la esclavitud (cf. *Dt* 8, 14).

En el desierto se produce el fenómeno del espejismo, que también puede ocurrir en el desierto de nuestra vida. Tenemos la tentación de imaginar que la felicidad y la alegría las tenemos al alcance de la mano; sin embargo, cuanto más cerca parecen estar, al igual que el espejismo, más lejos se encuentran de nosotros, porque no hay nada en el mundo que sacie la sed y el hambre de eternidad, que hay en el corazón del hombre.

En medio del desierto de la vida el Señor nos llama a estar junto a Él, a participar en su banquete, a alimentarnos con su maná celeste, a disfrutar de la prenda de inmortalidad, que es la Eucaristía: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día» (*Jn* 6, 54). El Señor quiere enseñarnos que «no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca del Señor» (*Dt* 8, 3).

4. La Eucaristía presenta siempre el carácter de banquete pascual, en el cual Cristo mismo se hace alimento. En efecto, «Cristo entregó a la Iglesia este sacrificio para que los fieles participen de él tanto espiritualmente por la fe y la caridad, como sacramentalmente por el banquete de la sagrada comunión. Y la participación en la cena del Señor es siempre comunión con Cristo que se ofrece en sacrificio al Padre por nosotros» (Sagrada Congregación de Ritos, Instrucción *Eucharisticum mysterium* (Vaticano, 25.V.1967), 3).

La Iglesia recomienda a los fieles comulgar cuando participen en la Eucaristía, si se encuentran en las debidas disposiciones, para no hacernos reos «del Cuerpo y de la Sangre del Señor», como dice San Pablo (cf. *1 Co* 11,27-32).

El Señor nos ofrece la Eucaristía, pan de vida, para nuestro peregrinar en este mundo. En este tiempo de esperanza la celebración de la Eucaristía nos orienta hacia la venida del Señor, haciéndola próxima y anticipando el banquete celeste, donde la redención se realizará plenamente y la creación entera será liberada de todo tipo de esclavitud.

“La Eucaristía es el banquete sacro en el que, por medio de la comunión del cuerpo y de la sangre del Señor, el pueblo de Dios participa de los bienes del

sacrificio pascual, renueva el nuevo pacto realizado entre Dios y los hombres por la sangre de Cristo, y en la fe y en la esperanza prefigura y anticipa el banquete escatológico en el reino del Padre, anunciando la muerte del Señor “hasta que vuelva” (cf. Sagrada Congregación de Ritos, *El culto en el misterio eucarístico*, 3a, Roma, 25/05/1967).

El Señor, regalándole la Eucaristía a la Iglesia, le permite tomar fuerza y perseverar en este mundo, ya que vive en debilidad entre sufrimientos y luchas.

5. Hoy, queridos alcaláinos, celebramos el *Día de la Caridad*. Como nos recordaba el Papa Juan Pablo II: “Es importante, además, que se tenga conciencia clara de la íntima vinculación entre la comunión con Cristo y la comunión con los hermanos. La asamblea eucarística dominical es un *acontecimiento de fraternidad*, que la celebración ha de poner bien de relieve, aunque respetando el estilo propio de la acción litúrgica. A ello contribuyen el servicio de acogida y el estilo de oración, atenta a las necesidades de toda la comunidad” (Juan Pablo II, *Dies Domini*, 44, Vaticano, 31.V.1998).

Al participar del mismo pan eucarístico, memorial de la entrega amorosa de Jesucristo, debemos asumir el compromiso de amor mutuo entre los hermanos.

Este *Día de la Caridad* nos invita a todos a dejarnos configurar por Cristo, que nos amó hasta el extremo (cf. *Jn* 13, 1), para que todo el amor generosamente entregado por el Señor y ofrecido a cuantos entran en comunión con Él, sea fuente de amor mutuo, sobre todo para con los más pobres.

La campaña de este año de “Caritas” nos invita a trabajar para que la igualdad de derechos entre hombres y mujeres pase de ser un derecho formal a ser un derecho real, que configure relaciones personales y sociales de igualdad, en los distintos ámbitos de la vida.

6. Los que participamos del mismo pan eucarístico estamos llamados a vivir la fraternidad de los hijos de Dios. Como nos ha recordado San Pablo: «El pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan» (*I Co* 10, 16-17).

Participar del Cuerpo sacramental de Jesucristo implica amar a los miembros del Cuerpo místico del Señor, que es la Iglesia. Reconocemos que existen divisiones entre los cristianos, porque no compartimos plenamente la misma fe. La unidad completa es aún una meta, hacia la que nos dirigimos y, a la vez, es un don de Dios, que Él nos regalará y que debemos pedir incesantemente.

En los diálogos entre las diversas iglesias cristianas se tiene el convencimiento de que: “Esta Iglesia, que Cristo nutre durante su camino, es consciente, más allá de todas las divisiones que persisten en ella, de que el encuentro escatológico es un encuentro ecuménico, donde Israel y todas las naciones serán reunidas en un solo pueblo” (Diálogos locales: *El Espíritu Santo, la Iglesia y los sacramentos*, Francia, 1979).

Hoy ha tenido lugar en Alcalá de Henares la ordenación del Obispo ortodoxo rumano Timotei Lauran; el primero en toda la historia; ha sido un hecho excepcional. Nos alegramos en el Señor de que haya dado un nuevo pastor a esta iglesia hermana y deseamos seguir manteniendo una relación fraternal; así lo he dicho esta mañana en la “Entronización del nuevo Obispo”. Damos gracias a Dios, porque ha regalado un pastor, a imagen de Jesucristo, a esta iglesia hermana, aunque no esté aún en plena comunión.

Pedimos a Dios que nos conceda la unidad plena entre cristianos. La Eucaristía, que ambas iglesias celebramos, nos ayude a caminar juntos hacia la unidad en el Señor Jesucristo.

7. Queridos niños de “primera comunión”, deseo felicitaros. En primer lugar, porque comenzáis a participar en este banquete eucarístico; y en segundo lugar, porque espero que participéis asiduamente en él. No le sería posible al ser humano seguir existiendo, si sólo comiera una vez en su vida; tampoco le es posible al cristiano vivir, si no participa en la Eucaristía. Debemos participar, al menos, los domingos y los días festivos. Felicito también a los padres y les pido que les sigáis ayudando a crecer en la fe y en el amor al Señor; que les acompañéis a participar en la Eucaristía dominical; que no les dejéis de la mano, porque aún necesitan vuestra ayuda, vuestro ejemplo y vuestra cercanía.

Pidamos a la Virgen Santísima, Nuestra Señora del Val, su maternal intercesión, para que todos sus hijos vivamos la Eucaristía como sacramento de comunión y lleguemos a vivir bajo un mismo cayado y un solo Pastor.

¡Que Dios nos conceda celebrar la Eucaristía como prenda de inmortalidad y como signo de comunión!

¡Que seamos todos adoradores de este augusto sacramento y que participemos asiduamente en él! ¡Alabado sea el santísimo Sacramento del altar!

Amén.

CONFIRMACIONES

Día 10. Parroquia del Santo Ángel (Alcalá). Vicario episcopal: Javier Ortega.

Día 11. Parroquia de Santa María Magdalena (Anchuelo). Vicario episcopal: Javier Ortega.

Día 16. Colegio San Gabriel de los PP. Pasionistas (Alcalá). Vicario general: Florentino Rueda.

Día 17. Parroquia de Virgen del Val (Alcalá). Vicario episcopal: Javier Ortega.

Día 17. Parroquia de Santa María del Castillo (Perales). Vicario general: Florentino Rueda.

Día 18. Parroquia de N^aS^a del Templo (San Fernando). Vicario general: Florentino Rueda.

Día 31. Parroquia de Santa Mónica (Rivas). Vicario general: Florentino Rueda.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Rvdo. D. Antonio de Padua CASTRO ROLDÁN, Capellán de Hospital Príncipe de Asturias, en Alcalá de Henares 31/03/2008.

Rvdo. Antimo NGUEMA MBANG, Capellán de la Residencia para Mayores en Arganda del Rey 05/05/2008.

DEFUNCIONES

El día 20 de mayo de 2008 falleció en Alcalá de Henares, D. Fernando SANCHO THOMÉ, miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos 01/12/1991 - 21/01/2005.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

CESES

Rvdo. D. José María PÉREZ PABLO, Capellán de la Residencia para Mayores en Arganda del Rey 05/05/2008.

ORDENACIONES

El día 17 de mayo de 2008, en la Santa e Insigne Iglesia Catedral-Magistral de los Santos Justo y Pastor, el Obispo de Alcalá de Henares, S.E.R. Jesús Catalá Ibáñez confirió el sagrado Orden del Presbiterado a los Diáconos de esta Diócesis:

- Rvdo. D. Jesús Javier MORAARREOLA.
- Rvdo. D. Fermín PEIRÓ MANZANARES.

CRÓNICAS

VIGILIA DE LAS FAMILIAS

El día 4 de Abril, celebramos en nuestra Diócesis la “VI Jornada por la Vida”, que tenía como inicio la Marcha cívica y que concluía con la Vigilia de Oración por la Vida.

Nos concentramos en la Plaza de Cervantes a las 9 de la noche, para recorrer en silencio, la calle Mayor hasta llegar a la Catedral, donde sería la Vigilia. Durante el recorrido, fuimos presididos por una pancarta que reproducía el lema de la Jornada: “El Mayor bien, la Vida”, y que era llevada por el Director del Secretariado, D. César Alzola, junto a un grupo de niños y jóvenes diocesanos. Todos los participantes llevaban velas encendidas, por las vidas que se apagan sin apenas haber podido alumbrar.

Al llegar a la catedral, y una vez apagadas las velas, comenzamos la Vigilia, presididos por el Sr. Obispo, el cual nos invitó a ser luz en medio de la oscuridad en la que hoy está sumergida la sociedad moderna, una sociedad que ha perdido el significado del valor del ser humano y que se encuentra en una verdadera encrucijada.

Los asistentes, que llenaban la Catedral, tuvimos la oportunidad de escuchar la historia de Marcos, un bellissimo testimonio de esperanza dado por un joven

matrimonio cuyo hijo así se llamaba. Con este preámbulo, nos dispusimos a escuchar la Palabra de Dios, y el Diácono expuso el Santísimo Sacramento.

Después de la bendición con el Santísimo, D. Jesús realizó el envío de todas las familias allí presentes a los lugares donde se desarrolla su vida cotidiana para que sean en medio de la sociedad, luz que ilumine a todas las naciones. Este signo se hizo con las velas de nuevo encendidas.

Es de agradecer la presencia del Coro Joven Diocesano, que animó los cantos con sencillez y alegría.

CRÓNICA DE LA JORNADA SACERDOTAL

El día veintidós de mayo, con motivo de la fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, tuvo lugar la Jornada Sacerdotal en la Parroquia de Santa María del Castillo, de Perales de Tajuña, cuyo templo acaba de ser restaurado.

Tras el rezo de la hora intermedia, y después de unos momentos de oración, el Sr. Obispo hizo una exposición del itinerario de la Iniciación Cristiana, con motivo de la publicación del Nuevo Catecismo, y el modo en que ha de llevarse a cabo en nuestra Diócesis.

A continuación tuvo lugar la Santa Misa que fue presidida por el Sr. Obispo y concelebrada por la mayoría de los sacerdotes de la Diócesis. En ella nos unimos dando gracias a Dios por el don del ministerio sacerdotal junto a aquellos que celebraban sus bodas de plata y de oro y, también, con los recién ordenados.

Concluyó la Jornada con la comida, en un ambiente alegre y festivo.

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO MAYO 2008

Días 1-3. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 4. Preside la Eucaristía con motivo del Encuentro de los Pueblos de América (Torreciudad-Huesca).

Día 5. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 6. Audiencias.

Día 7. Reunión de la Provincia Eclesiástica (Madrid).

Día 8. Reunión del Consejo episcopal y reunión con el personal de la Vicaría Judicial.

Día 9. Audiencias.

Día 11. *XII Aniversario de la ordenación episcopal de Mons. Jesús Catalá.*

Participa en la Fiesta de la Virgen de los Desamparados (Valencia).

Día 12. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 13. Por la mañana, reunión de arciprestes.

Por la tarde, Visita pastoral a la parroquia de San José (Alcalá).

Día 14. Por la mañana, audiencias.

Por la tarde, Visita pastoral a la parroquia de San José (Alcalá).

Día 15. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 16. Visita pastoral a la parroquia de San José (Alcalá).

Día 17. Por la mañana, preside la Eucaristía con motivo de la ordenación de presbíteros (Catedral).

Por la tarde, Visita pastoral a la parroquia de San José (Alcalá).



Día 18. Visita pastoral a la parroquia de San José (Alcalá).

Día 19. Visita el Obispado de Sigüenza-Guadalajara (Sigüenza).

Día 20. Audiencias.

Día 21. Visita las obras del nuevo Templo de Santa Mónica (Coslada). Y preside la reunión del Consejo episcopal.

Día 22. Preside la Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote (Perales de Tajuña).

Día 23. Rueda de prensa (Palacio episcopal) y reunión del Consejo episcopal.

Día 24. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Santos Juan y Pablo (San Fernando).

Día 25. Por la mañana, asiste a la Ceremonia de la entronización del nuevo Obispo ortodoxo rumano Timotei Luran (Alcalá).

Por la tarde, preside la celebración eucarística y la procesión del “Corpus Christi” (Catedral-Alcalá).

Días 26-29. Participa en la Asamblea de la Conferencia episcopal Italiana (Roma).

Día 30. Audiencias.

Día 31. Por la mañana, participa en el Rosario de la Aurora y preside la Eucaristía (Ermita Virgen del Val-Alcalá).

Por la tarde, administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Martín Obispo (Valdilecha).

manifestando, en la historia de Israel, de una manera muy profunda y eficaz: “Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás – porque sois el pueblo más pequeño- sino por puro amor vuestro” (Dt 7,6-11). Dios ama a su pueblo apasionadamente y lo ama, no porque necesite su amor, sino de una forma totalmente gratuita, por pura gracia, para que el pueblo se sienta seguro y feliz junto a Él. En la historia del pueblo elegido vemos cómo Dios está continuamente manifestando su amor. Lo manifiesta especialmente liberándolo de la esclavitud: “El Señor os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del faraón” (Dt 7,6-11). El Pueblo de Dios será continuamente invitado a caer en la cuenta y a reconocer ese amor misericordioso de Dios que de forma constante le acompaña y le libra de todos los peligros: un amor desinteresado, que no tiene más motivo que el hecho mismo de amar. El pueblo es invitado a acoger ese amor y a vivir en alianza perpetua con Dios para así estar continuamente recibiendo las gracias del Señor. Así se lo hace saber Moisés: “Así sabrás que el Señor tu Dios es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos” (Dt. ,6-11).

Jesús, en la plenitud de los tiempos, en la plenitud de la Revelación, vino a culminar la manifestación del amor del Padre y a revelarnos la respuesta perfecta, por parte del hombre, a ese amor. En el evangelio que hemos escuchado vemos como Jesús, en su humanidad, está lleno de gratitud al Padre: “Todo me lo ha entregado mi Padre”. Jesús acoge plenamente el amor del Padre, vive del amor del Padre, está lleno del gozo del Padre. Y ese amor lleno de gozo lo derrama sobre nosotros. Jesús llena a los hombres del amor del Padre, les hace ver el amor del Padre y les invita a vivir confiados en el amor del Padre.

Vemos en el evangelio cómo Jesús, lleno del amor del Padre, llama a los hombres, a todos los hombres, especialmente a los que están cansados y oprimidos a que vengan a Él y descansen en Él: “Venid a Mí los que estáis cansados y agobiados y Yo os aliviaré. Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera” (Mt.11,25-30). ¿Y cual es ese yugo al que se refiere Jesús? El yugo de Jesús no puede ser otro que el amor, el amor hasta dar la vida. “Amaos los unos a los otros como Yo os he amado”. Jesús nos pide que amemos como Él, dando la vida y que como Él seamos, mansos y humildes de corazón. Éste es el único pasaje del evangelio en el que Jesús habla de su propio Corazón. El Corazón de Jesús es un corazón manso y humilde que acoge a los que están cansados y agobiados por el peso de la vida y las dificultades del camino. El Corazón de Jesús no es un corazón

dominador y orgulloso. El Corazón de Jesús es un corazón de hermano, que se pone a nuestra altura. No es un corazón duro y conquistador, sino un corazón compasivo y misericordioso que sólo busca acoger, comprender, ayudar y crear entre los hombres una sólida y firme comunión de amor. Quien carga con este yugo de amor que nos ofrece el Señor, encuentra alivio y descanso para su alma. “Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera”. Quien acepta voluntariamente el yugo de Jesús, es decir su mandamiento de amor, recibe su ayuda para soportar todos los sufrimientos y fatigas de la vida, que lejos de hundirnos, con la ayuda del Señor, se convierten en fuente de crecimiento espiritual y de madurez humana. De esta manera, hasta las mayores fatigas y sufrimientos terminan convirtiéndose en algo soportable y ligero. S. Agustín llega a decir. “Donde hay amor no hay pena y si hay pena ésta es amada y al ser amada se convierte en carga ligera como nos dice el Señor”.

Hoy celebramos la Jornada mundial de oración por la santificación de los sacerdotes. Pidamos al Señor por todos nosotros y por los sacerdotes del mundo entero y por los que se preparan para el sacerdocio, para que haga de nosotros pastores según su Corazón. El Corazón de Jesús es la fuente y el modelo de todo corazón sacerdotal.

Pidamos al Señor que nos haga vivir el sacerdocio con una inmensa alegría y una inmensa gratitud. El Señor nos ha concedido, para el servicio de todo el pueblo de Dios y a pesar de nuestras muchas miserias, la gracia más grande que se puede conceder a un hombre: la gracia de hacerle presente en la Eucaristía, la gracia de perdonar, en su nombre, los pecados y la gracia de prestarle nuestra voz y nuestra vida para anunciar a los hombres su Palabra. Llenos de ese amor tenemos que ser para el mundo, como nos exhortaba el Papa en la homilía de sus últimas ordenaciones sacerdotales, testigos y servidores de la alegría de Dios. “Queridos amigos ésta es también vuestra misión: llevar el Evangelio a todos, para que todos experimenten la alegría de Cristo (...). ¿Puede haber algo más hermoso que esto? ¿Hay algo más grande, más estimulante que cooperar a la difusión de la Palabra de vida en el mundo, que comunicar el agua viva del Espíritu Santo? Anunciar y testimoniar la alegría es el núcleo central de vuestra misión (...) El apóstol Pablo llama a los ministros del evangelio “servidores de la alegría”. A los cristianos de Corinto les escribe en su segunda carta: “No es que pretendamos dominar sobre vuestra fe, sino que contribuimos a vuestra alegría, pues os mantenéis firmes en la fe” (2 Cor 1,24). Son palabras programáticas para todo sacerdote. Pare ser colaboradores de la alegría de los demás, en un mundo a menudo triste y negativo, es necesario

que el fuego del evangelio arda dentro de vosotros, que reine en vosotros la alegría del Señor. Sólo podréis ser mensajeros y multiplicadores de esa alegría llevándola a todos, especialmente a cuantos están tristes y afligidos” (Benedicto XVI. Homilía del 27 de Abril de 2008).

Llenos de esta alegría del Señor abriremos en el mundo caminos de esperanza. Seremos hombres de esperanza: una esperanza fundada en el amor de un Dios que en Jesucristo su Hijo, en el Corazón humano de su Hijo, se nos muestra permanentemente comprensivo y cercano. Hemos sido elegidos para transmitir la alegría y la esperanza de Jesús, Buen Pastor, “que habita en nosotros y da forma a nuestros deseos según su Corazón divino: esperanza de vida y de perdón para las personas encomendadas a nuestro cuidado pastoral; esperanza de santidad y de fecundidad apostólica para nosotros y para toda la Iglesia; esperanza de apertura a la fe y al encuentro con Dios para cuantos se acerquen a nosotros buscando la verdad; esperanza de paz y de consuelo para los que sufren y para los heridos por la vida” (Benedicto XVI. Homilía del 27 de Abril de 2008).

En la segunda lectura encontramos la revelación más sublime de todo el Nuevo Testamento: “Dios es amor”. Esta frase resume toda la revelación bíblica. Dios se ha revelado como un Dios de amor, un Dios que es amor en sí mismo. No sólo el amor viene de Dios, sino que Dios es amor. En esta Solemnidad del Corazón de Jesús que es la fiesta del amor divino encarnado en el Corazón humano de Cristo, dejemos que ese amor llene nuestras vidas de consuelo y fortaleza. En el Corazón humano de Cristo se nos revela el infinito amor que Dios nos tiene. Así nos lo explica S. Juan. “En esto consiste el amor no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados” (1Jn 4,7-16). Víctima de propiciación significa “instrumento de perdón”. Dios Padre envió a su Hijo como instrumento de perdón. En Cristo y por el ministerio apostólico el pecado es perdonado y destruido. Realmente si lo miramos bien lo más doloroso que hay en nuestra existencia es el pecado. El pecado nos deshumaniza, no nos deja crecer y madurar como personas, nos quita la dignidad y nos introduce en un camino de perdición. Por eso el amor de Dios a los hombres pecadores se ha manifestado enviando su Hijo al mundo como “instrumento de perdón”. Y, nosotros, sacerdotes, identificados con Cristo somos hoy entre los hombres ese instrumento de perdón. Somos los portadores de la alegría divina. Somos los hombres de la esperanza.

Acojamos en este día este gran amor que Dios nos tiene. Dejémosnos modelar por Él. Dejémosnos amar por Él. Y que este amor de Dios, acogido en nuestro corazón se convierta, por nuestra parte en amor activo. Que el amor de Dios despierte en nosotros el amor a nuestros hermanos. “Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios” (1 Jn 4,7-16).

Démosle gracias a Dios en este día, por la revelación de su amor en el Corazón de Cristo y miremos también a María que supo guardar en su corazón las maravillas que Dios iba realizando en ella. Y en esta Jornada de Oración por la santificación de los sacerdotes pidamos su intercesión:

“Madre, que dijiste el sí más grande y maravilloso
de todos los tiempos,
que nosotros, los sacerdotes,
sepamos convertir nuestra vida de cada día
en fuente de generosidad y entrega,
y, junto a ti, a los pies de las grandes cruces del mundo,
nos asociemos al dolor redentor de la muerte de tu Hijo
para gozar con Él del triunfo de la resurrección
para la vida eterna. Amen.
(Congregación del Clero. Fiesta del Corazón de Jesús. 2008)

Homilía del Obispo diocesano,
D. Joaquín M^a López de Andujar
Solemnidad de Pentecostés (Ntra. Sra. de los Ángeles)
Catedral de la Magdalena

Getafe. 11 de mayo de 2008

Nos sentimos felices, junto a la imagen bendita de Ntra. Sra. de los Ángeles, al celebrar su fiesta, dentro de esta gran solemnidad litúrgica de Pentecostés. Realmente el hecho mismo de la fiesta, el tener unos días especiales de fiesta, es algo que tiene ya en sí mismo un profundo significado humano. La fiesta rompe, de alguna manera, la rutina de nuestras actividades ordinarias y nos invita a una mayor y mejor convivencia entre nosotros, fomenta la creatividad, fortalece la identidad de cada pueblo y hace que sus tradiciones y costumbres se vayan transmitiendo de generación en generación. Las fiestas son parte esencial de nuestra cultura y van configurando el carácter propio de los que convivimos en un mismo lugar.

En el caso de las fiestas de Getafe nadie puede negar el carácter central que en ellas ocupa la devoción a Ntra. Sra. de los Ángeles. La presencia de su bendita imagen entre nosotros, rodeada de fervor y entusiasmo popular, nos recuerda las raíces cristianas de nuestro pueblo. El modo de ser de nuestro pueblo, sus valores, sus sentimientos más hondos, su sentido de la

vida, su amor a la familia, su respeto a los mayores, su manera de concebir el trabajo y la amistad; en una palabra, todos los aspectos más esenciales que configuran el ser de nuestro pueblo no podrían entenderse sin estas raíces y sin esta historia cristiana. Constituyen un patrimonio espiritual que tenemos que guardar con esmero y que, en ningún caso, podemos alegremente dilapidar. Dilapidar frívolamente esta herencia espiritual traería consecuencias muy graves para nuestra convivencia, como, por desgracia, ya estamos empezando a ver. La Virgen María aclamada y querida multitudinariamente, como estamos contemplando estos días, nos recuerda lo que somos y de dónde venimos y lo que estamos llamados a ser.

Veneramos y festejamos a la Virgen María en un día que tiene un significado muy importante en la liturgia cristiana. Hoy la liturgia celebra la solemnidad de Pentecostés, la fiesta del Espíritu Santo. Podemos decir que la solemnidad de Pentecostés es la cima del año litúrgico. Todo el año litúrgico está orientado hacia este día. La conclusión de la Encarnación y de la Redención es el don del Espíritu Santo, que nos une definitivamente al Misterio de la Pascua del Señor para hacernos criaturas nuevas.

El significado y los efectos que el Espíritu Santo produce en nosotros quedan claramente expresados en los textos de la Sagrada Escritura que acaban de ser proclamados.

El evangelio muestra que Pentecostés está estrechamente unido a la Encarnación y a la Redención. Pentecostés es fruto del Calvario y de la Resurrección: Jesús murió en la cruz para comunicarnos el Espíritu Santo y resucitó para comunicarnos el Espíritu Santo. El evangelista cuenta que Jesús acude al lugar donde se encuentran los discípulos. Y nos dice que es un lugar cerrado porque los discípulos tienen miedo a los judíos. Sin embargo, Jesús resucitado, su vida, su luz y su esperanza, no conocen obstáculos, entra en todos los lugares, por muy estrechos, oscuros o cerrados que parezcan. Jesús puede entrar también en nuestras vidas, por muy alejadas de Él que estén, para llenarlas de su presencia y para devolverles la esperanza.

Y, dice el evangelio que Jesús se colocó en medio de ellos y les dijo: “paz a vosotros”. Y les mostró las manos y el costado. El primer efecto de la presencia de Jesús es la paz. Pero la paz de Jesús es una paz obtenida gracias a su victoria sobre el mal, sobre el pecado y sobre la muerte. Por eso Jesús les muestra

las llagas de las manos y del costado. Y se las muestra para que los discípulos vean el vínculo que existe entre esas llagas y los dones que van a recibir.

Y a continuación, dice el evangelio, Jesús exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo. Del Cuerpo Resucitado de Cristo brota como aliento de vida el Espíritu Santo. Es como una nueva creación. Se vuelve a repetir lo que nos cuenta el libro del Génesis, cuando Dios después de modelar al hombre con el polvo de la tierra, sopló sobre él para llenarlo de vida. Así, del Cuerpo de Jesús Resucitado brota, como de un manantial, el Espíritu Santo. Brota el Espíritu que purifica y santifica, el Espíritu que da impulso e infunde paz, alegría y amor.

En este día de fiesta hemos de mirar a María, para que Ella nos enseñe a ser dóciles al Espíritu. Debemos desear ardientemente ser renovados en nuestro interior, a fin de estar siempre animados por el amor divino y disponer en nosotros de ese fuerte impulso hacia una vida verdaderamente digna de Dios. Hoy día, en que somos testigos en tantas ocasiones de cómo se deteriora, se maltrata y hasta se aniquila la vida humana, incluso en sus fases de mayor debilidad, como es en su concepción y en su muerte, hemos de dejarnos llenar, como María, del Espíritu, que es Señor y dador de vida, para decirle, con las palabras de la secuencia que hemos leído. “riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito y guía al que tuerce el sendero”.

Jesús les dice también a los discípulos que el Espíritu Santo es un Espíritu que purifica, que reconcilia y que perdona. Y no sólo perdona sino que da también la capacidad de perdonar: “Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados les quedarán perdonados y a quienes se los retengáis les quedarán retenidos”. Jesús da a los apóstoles la capacidad de perdonar los pecados de una manera eficaz, convirtiendo así a la Iglesia en el lugar del perdón y de la misericordia. La Iglesia es la comunidad de la reconciliación y del perdón. Tenemos que sentir, en este momento, junto a nuestra Madre María, la mirada de un Dios que cura nuestras heridas, las heridas del alma; sana nuestras enfermedades, las enfermedades del espíritu, que son las que más nos hace sufrir, y nos envía al mundo, tantas veces dividido por enemistades y discordias, para ser fuente permanente de paz, de diálogo entre los hermanos, de acogida a los pecadores, de estímulo y fortaleza a los débiles, de luz para los que viven en tinieblas y de esperanza y perdón para todos. Hemos de sentir, con gratitud la mirada de un Dios que, como hizo con

los apóstoles, al regalarles el don del Espíritu, nos envía al mundo para llevar a todos vida, perdón y esperanza.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos muestran otros aspectos del don del Espíritu Santo. En el texto que hemos escuchado aparece el Espíritu Santo bajo la imagen del “viento recio”. Se habla de un viento que provoca un fuerte ruido. El Espíritu es como una especie de tempestad. El Espíritu de Dios es fuerza impetuosa, es dinamismo, es creatividad, es energía que pone en movimiento el ser del hombre sacando de él toda su riqueza y su fuerza interior. El Espíritu saca al hombre de la inmovilidad, de la pasividad, del pesimismo, de la tristeza y de la inactividad, haciendo de él un ser capaz de crear y de dar vida.

También aparece el Espíritu en forma de lenguas de fuego. Aquí podemos hablar de un doble símbolo: el de las lenguas y el del fuego. Las lenguas manifiestan que el Espíritu da la capacidad de comunicar la Palabra de Dios. Es el espíritu que mueve a los misioneros y a los testigos de la fe, poniendo en sus labios la Palabra del Señor. Tenemos que acoger y recibir también hoy, nosotros, al Espíritu Santo para que nos haga testigos valientes de Cristo en medio de los hombres. No podemos ser cristianos mudos, incapaces de proclamar nuestra fe. Tenemos que dejarnos guiar por el Espíritu, como María y los apóstoles en Pentecostés, para decir a todos los hombres que en Dios está nuestra fuerza y nuestra esperanza y sólo en Él, la vida del hombre encuentra su verdadero sentido.

El segundo símbolo es el del fuego. El lenguaje de la fe es un lenguaje que comunica calor. Nunca nos deja fríos e indiferentes. Es un lenguaje que inflama el corazón para hacerle capaz de transformar el mundo. Cuando el Espíritu llena el corazón del hombre, le hace capaz de “mover montañas”, superando obstáculos aparentemente insalvables y convirtiéndole en fuente y camino de transformación social, de renovación de las costumbres y de revitalización de la sociedad, promoviendo todo aquello que dignifica al ser humano y le hace vivir en paz consigo mismo y con los que conviven con él.

Todo el relato de Pentecostés tiene una relación evidente con el relato de la Torre de Babel. En el episodio de Babel los hombres, que antes hablaban una sola lengua, ya no son capaces de entenderse por su pecado de soberbia y empiezan a hablar lenguas distintas. Se hacen incapaces de entenderse, se dispersan, y no pueden concluir la obra que habían empezado. El día de Pentecostés, por el contrario, personas procedentes de los más diversos lugares del mundo,

entran en relación entre sí gracias a la acción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo restablece la unidad entre los hombres. El Espíritu Santo es un Espíritu de Amor, un Espíritu que hace vivir en armonía, sin destruir las diferencias, un Espíritu de comunión y de respeto al plan de Dios sobre la humanidad que, en sus aspectos más esenciales, lo que llamamos la ley natural, está inscrito en el corazón de todos los hombres de buena voluntad.

Hemos de sentirnos hoy, aquí, como en un gran Cenáculo, con nuestra Madre María y con los apóstoles, acogiendo cada uno en su intimidad al Espíritu divino. Que Él abra nuestra inteligencia para conocer la verdad, inflame nuestro corazón para crecer en el amor y nos congregue en la unidad para que, siendo ante el mundo como una gran familia que se ama, lleguemos a ser capaces, con la intercesión de María, Ntra. Sra. de los Ángeles, de ofrecer al mundo caminos de concordia y de paz para todos.

Tenemos muy presente en esta Eucaristía al pueblo de Birmania. Rezamos por las víctimas de esta terrible tragedia y pedimos a Dios que mueva los corazones de todos los hombres, de las organizaciones humanitarias y de los gobiernos para que acudan con su ayuda a socorrer a los innumerables afectados por este drama. Y que las autoridades de este país, la dictadura comunista que lo gobierna, abran las puertas a la ayuda internacional y den facilidades para atender a todas las víctimas.

Encomendamos a todos a la Virgen María. Que Ella sea para todos nosotros y para el mundo entero nuestro auxilio y nuestro consuelo. Amen.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE GETAFE

RVDO. D. JOSÉ JUAN LOZANO CARRASCO

El Movimiento de Apostolado Secular de Jubilados y Mayores "Vida Ascendente" tiene como objetivo llevar el mensaje evangélico a los Jubilados y Mayores, bajo las tres coordenadas fundamentales de **espiritualidad, apostolado y amistad**. Prevé, en sus Estatutos, que se nombre un Consiliario Diocesano *"responsable de la formación para el Movimiento y de la coordinación de los Consiliarios en la Diócesis"* (artículo 44) *"acompañar a los miembros de Vida Ascendente en la fe, en la formación espiritual y en la evangelización"* (artículo 39); de este modo *"animará en el Movimiento la comunión y corresponsabilidad de sus miembros, así como su participación activa y evangelizadora en el mundo"* (artículo 40).

Conociendo tus cualidades humanas y tu celo apostólico, por las presentes y por cuatro años, te nombro

CONSILIARIO DIOCESANO DE VIDA ASCENDENTE

Confía para el desempeño de esta tarea en la oración de la Iglesia y en la bendición de tu Obispo.

Getafe, a 4 de mayo de 2008 en la memoria de San José María Rubio.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario

MENSAJE DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI
PARA LA XLII JORNADA MUNDIAL
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

“Los medios:
en la encrucijada entre protagonismo y servicio.
Buscar la Verdad para compartirla”
(4 de mayo de 2008)

Queridos hermanos y hermanas:

1. El tema de la próxima Jornada mundial de las comunicaciones sociales, «Los medios de comunicación social: en la encrucijada entre protagonismo y servicio. Buscar la verdad para compartirla», pone de relieve la importancia del papel que estos instrumentos desempeñan en la vida de las personas y de la sociedad. En efecto, no existe ámbito de la experiencia humana —más aún si consideramos el amplio fenómeno de la globalización— en el que los medios de comunicación social no se hayan convertido en parte constitutiva de las relaciones interpersonales y de los procesos sociales, económicos, políticos y religiosos. A este respecto, escribí en el Mensaje para la Jornada mundial de la paz del pasado 1 de enero: «Los medios de comunicación social, por las potencialidades educativas de que disponen, tienen una responsabilidad especial en la promoción del respeto por la familia, en ilustrar

sus esperanzas y derechos, en resaltar su belleza» (n. 5: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 14 de diciembre de 2007, p. 5).

2. Gracias a una vertiginosa evolución tecnológica, estos medios han logrado potencialidades extraordinarias, lo cual plantea al mismo tiempo nuevos e inéditos interrogantes y problemas. Es innegable la aportación que pueden dar al flujo de noticias, al conocimiento de los hechos y a la difusión del saber. Por ejemplo, han contribuido de manera decisiva a la alfabetización y a la socialización, así como al desarrollo de la democracia y al diálogo entre los pueblos. Sin su aportación sería realmente difícil favorecer y mejorar la comprensión entre las naciones, dar alcance universal a los diálogos de paz, garantizar al hombre el bien primario de la información, asegurando a la vez la libre circulación del pensamiento, sobre todo en orden a los ideales de solidaridad y justicia social.

Ciertamente, los medios de comunicación social en su conjunto no solamente son medios para la difusión de las ideas, sino que también pueden y deben ser instrumentos al servicio de un mundo más justo y solidario. Lamentablemente, existe el peligro de que se transformen en sistemas dedicados a someter al hombre a lógicas dictadas por los intereses dominantes del momento. Es el caso de una comunicación usada para fines ideológicos o para la venta de productos de consumo mediante una publicidad obsesiva.

Con el pretexto de representar la realidad, se tiende de hecho a legitimar e imponer modelos distorsionados de vida personal, familiar o social. Además, para ampliar la audiencia, la llamada *audience*, a veces no se duda en recurrir a la transgresión, a la vulgaridad y a la violencia. Y, por último, puede suceder también que a través de los medios de comunicación social se propongan y apoyen modelos de desarrollo que, en vez de disminuir el abismo tecnológico entre los países pobres y los ricos, lo aumentan.

3. La humanidad se encuentra hoy ante una encrucijada. También a los medios de comunicación social se puede aplicar lo que escribí en la encíclica *Spe salvi* sobre la ambigüedad del progreso, que ofrece posibilidades inéditas para el bien, pero al mismo tiempo abre enormes posibilidades de mal que antes no existían (cf. n. 22). Por tanto, es necesario preguntarse si es sensato dejar que los medios de comunicación social se subordinen a un protagonismo indiscriminado o que acaben en manos de quien se vale de ellos para manipular las conciencias. ¿No se debería, más bien, hacer todo lo posible para que permanezcan al servicio de la

persona y del bien común, y favorezcan «la formación ética del hombre, el crecimiento del hombre interior»? (cf. ib.).

Su extraordinaria influencia en la vida de las personas y de la sociedad es un dato ampliamente reconocido, pero hay que tomar conciencia del viraje, diría incluso del cambio de función que los medios están afrontando. Hoy, de manera cada vez más marcada, en ocasiones la comunicación parece tener la pretensión no sólo de representar la realidad, sino también de determinarla gracias al poder y a la fuerza de sugestión que posee.

Se constata, por ejemplo, que con respecto a algunos acontecimientos los medios no se utilizan para una adecuada función de información, sino para «crear» los acontecimientos mismos. Muchos pastores ven con preocupación este peligroso cambio en su función. Precisamente porque se trata de realidades que influyen profundamente en todas las dimensiones de la vida humana (moral, intelectual, religiosa, relacional, afectiva, cultural), poniendo en juego el bien de la persona, es necesario reafirmar que no todo lo que es técnicamente posible es también éticamente realizable. El impacto de los medios de comunicación social en la vida del hombre contemporáneo plantea, por tanto, interrogantes ineludibles, que esperan decisiones y respuestas inaplazables.

4. El papel que los medios de comunicación han adquirido en la sociedad debe considerarse como parte integrante de la cuestión antropológica, que se plantea como un desafío crucial del tercer milenio. De manera similar a lo que sucede en el campo de la vida humana, del matrimonio y de la familia, y en el ámbito de las grandes cuestiones contemporáneas relativas a la paz, la justicia y la conservación de la creación, también en el sector de las comunicaciones sociales están en juego dimensiones constitutivas del ser humano y de su verdad.

Cuando la comunicación pierde las raíces éticas y elude el control social, termina por olvidar la centralidad y la dignidad inviolable del ser humano, y corre el riesgo de influir negativamente sobre su conciencia y sus opciones, condicionando así, en definitiva, la libertad y la vida misma de las personas. Precisamente por eso es indispensable que los medios de comunicación social defiendan celosamente a la persona y respeten plenamente su dignidad. Son muchos los que piensan que en este ámbito es necesaria una «info-ética», así como existe la bio-ética en el campo de la medicina y de la investigación científica vinculada a la vida.

5. Hay que evitar que los medios de comunicación social se conviertan en megáfono del materialismo económico y del relativismo ético, verdaderas plagas de nuestro tiempo. Por el contrario, pueden y deben contribuir a dar a conocer la verdad sobre el hombre, defendiéndola ante los que tienden a negarla o destruirla. Se puede decir, incluso, que la búsqueda y la presentación de la verdad sobre el hombre son la vocación más alta de la comunicación social. Utilizar para este fin todos los lenguajes, cada vez más bellos y refinados, de los que disponen los medios de comunicación social, es una tarea entusiastamente confiada, en primer lugar, a los responsables y operadores del sector. Es una tarea que, sin embargo, nos corresponde en cierto modo a todos, porque en esta época de globalización todos somos usuarios y a la vez operadores de comunicaciones sociales. Los nuevos medios de comunicación, en particular la telefonía e internet, están modificando el rostro mismo de la comunicación y, tal vez, esta es una magnífica ocasión para volver a diseñarlo, para hacer más visibles, como dijo mi venerado predecesor Juan Pablo II, las líneas esenciales e irrenunciables de la verdad sobre la persona humana (cf. carta apostólica *El rápido desarrollo*, 10).

6. El hombre tiene sed de verdad, busca la verdad; así lo demuestran también la atención y el éxito que tienen tantos productos editoriales y programas de ficción de calidad en los que se reconocen y son adecuadamente representadas la verdad, la belleza y la grandeza de la persona, incluyendo su dimensión religiosa. Jesús dijo: «Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn 8, 32). La verdad que nos hace libres es Cristo, porque sólo él puede responder plenamente a la sed de vida y de amor que existe en el corazón humano. Quien lo ha encontrado y se apasiona por su mensaje, experimenta el deseo incontenible de compartir y comunicar esta verdad: «Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos —escribe san Juan—, lo que contemplamos y palparon nuestras manos: la Palabra de vida (...), os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo» (1 Jn 1, 1-3).

Invoquemos al Espíritu Santo para que no falten comunicadores valientes y testigos auténticos de la verdad que, fieles al mandato de Cristo y apasionados por el mensaje de la fe, «se hagan intérpretes de las actuales exigencias culturales, comprometiéndose a vivir esta época de la comunicación no como tiempo de alienación y extravío, sino como tiempo oportuno para la búsqueda de la verdad y el desarrollo de la comunión entre las personas y los pueblos» (Juan Pablo II, *Discurso al*

congreso Parábolas mediáticas, 9 noviembre 2002, 2: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 15 de noviembre de 2002, p. 3).

Con este deseo os imparto a todos con afecto mi bendición.

Vaticano, 24 de enero de 2008, fiesta de San Francisco de Sales

